



HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

Número 112
Noviembre 2012



Año de la Fe



Salvadme Reina

Lanzamiento mundial en cuatro idiomas

Lo inédito sobre los Evangelios

Una colección que le permitirá acompañar a Nuestro Señor Jesucristo a lo largo de todos los domingos del Año Litúrgico junto al fundador de los Heraldos del Evangelio



La colección "Lo inédito sobre los Evangelios" ofrece al lector un auténtico tesoro: los comentarios de Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, a los Evangelios de todos los domingos y solemnidades del ciclo litúrgico. En breve estarán disponibles:

Vol. V: Domingos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua (Ciclo C)

Vol. VI: Domingos del Tiempo Ordinario (Ciclo C)

¡Reserve su ejemplar ya!

Pedidos por email en correo@salvadmereina.org
o en el teléfono 902 19 90 44



"En estas páginas con frecuencia encontramos caracterizada la solución a los problemas espirituales del hombre del siglo XXI" (Cardenal Franc Rodé, CM)



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año X, número 112, Noviembre 2012

Director Responsable:

D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:

C/ Cinca, 17
28002 - Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:

Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:

Biblos Impresores, S.L. - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4

Fe, santidad
y nueva evangelización (Editorial) 5



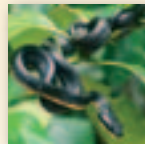
La voz del Papa –
La Liturgia es obra de
Cristo a través de la Iglesia

6



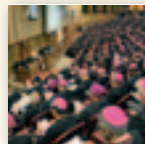
Comentario al Evangelio –
Dar, dar de sí,
darse por entero

10



¿Fueron Adán y Eva
engañados por la serpiente?

18



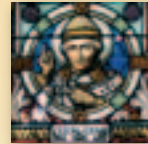
¿Qué es la
Nueva Evangelización?

24



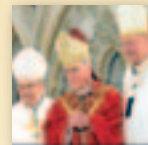
Heraldos en el mundo

27



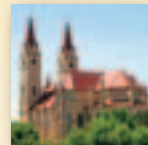
San León Magno –
El gran León de la Iglesia

34



La palabra de los Pastores –
Para que nuestra misión sea
realmente eficaz...

38



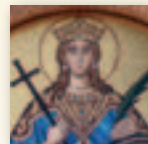
Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

40



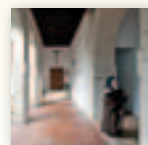
Historia para niños...
Así nos trata Dios...

46



Los santos de cada día

48



Paz, humildad,
mansedumbre

50

ESCRIBEN LOS LECTORES



EN COMUNIÓN CON SU LABOR PASTORAL

Soy el párroco de Indiana y les escribo para agradecerles las revistas que mensualmente nos hacen llegar, pues de esta manera nos hacen sentir parte de los Heraldos, en comunión con su gran labor pastoral. Acá los tenemos en cuenta en nuestras oraciones, particularmente los jueves, cuando ofrecemos la Eucaristía y la Hora Santa por el aumento de vocaciones en todas las congregaciones y comunidades religiosas. Nos encomendamos también a sus oraciones.

*P. Claudio Shiquihua Pérez
Vicariato Apostólico de San
José del Amazonas – Perú*

TEMAS SIEMPRE ACTUALÍSIMOS

Los avances tecnológicos han mejorado los métodos de comunicación, y nuevas posibilidades han surgido en los últimos tiempos. Pero, a pesar de la facilidad de adquisición de los medios, la comunicación está cada vez más vacía de un contenido que realmente promueva al ser humano. Gracias a Dios, a Mons. João S. Clá, que fundó esa institución, y a los mismos heraldos, tenemos el privilegio de leer la revista *Heraldos del Evangelio*, con temas maravillosos, contenidos verdaderos y bien desarrollados, que constituyen valiosas contribuciones al género humano, al mejorar, propagar y establecer el Reino de Dios. Cuando el mensaje original del cristianismo se ajusta a nuestra historia, se vuelve actual en nuestra experiencia de vida e ilumina nuestra búsqueda por la autenticidad del ser humano an-

te la globalización y la deshumanización, en el enmarañado de información de nuestros medios de comunicación. Es decir, los temas de la revista son siempre actualísimos.

*Shirlene Conceição Corrêa
Cotia – Brasil*

PROFUNDIZAR MÁS EN EL EVANGELIO

Con mucho placer le escribo dos líneas. Primero para agradecerles la revista que la espero con ansias todos los meses y cada vez que llega me llena de alegría. Su contenido me hace más religiosa, porque me permite profundizar más en el Evangelio y en todas las virtudes cristianas. También quería comunicarles que estuve con sus hermanos heraldos aquí en México, los cuales vinieron a Arandas con la imagen de la Santísima Virgen de Fátima y visitaron nuestra casa. Pudimos llevarla en procesión a la parroquia, donde rezamos el Rosario, junto con el párroco y todos los fieles.

Les pido la cortesía de que recen y pidan oraciones a todos los de la asociación Heraldos del Evangelio por nuestra Congregación Hijas de Nuestra Señora de Fátima, para que la Virgen Santa nos envíe muchas vocaciones para que realicemos nuestro apostolado.

*Mra. Immacolata Bontempo
Arandas – México*

INSTRUMENTO DE ENRIQUECIMIENTO ESPIRITUAL

Me parece fabuloso encontrar en la revista las *Historias para niños... ¿o adultos llenos de fe?*, porque son de gran utilidad en el apostolado con mis hijas. También me gustan los artículos que hablan del

carisma de los Heraldos. Verdaderamente la revista es un instrumento muy importante de enriquecimiento espiritual en esta labor tan, tan maravillosa, haciendo que cada vez más almas se vuelvan a Nuestra Señora.

*Juliana Mendieta Peña
Chiquinquirá – Colombia*

PROFUNDIDAD Y SUBSTANCIA EN EL PLANO DE LA FE Y DE LA DOCTRINA

No me quedo indiferente al llamamiento hecho en pro de la suscripción a la revista *Heraldos del Evangelio*. Siempre la leo con agrado y gran provecho espiritual y doctrinal, pues sus artículos revelan mucha profundidad y substancia en el plano de la fe y de la doctrina. Por tal motivo, insisto en seguir como suscriptor y deseo que la revista continúe siendo para todos nosotros un precioso *Heraldo del Evangelio*.

*João Nuno Aragão
Viseu – Portugal*

SEMBRANDO LA MISIÓN DE EVANGELIZACIÓN

Mis felicitaciones por la maravillosa obra de apostolado que realizan para que la fe y la esperanza en Dios esté presente en cada uno de nosotros, los lectores que recibimos la revista *Heraldos del Evangelio*, porque con ella van sembrando en nosotros con sus contenidos, la misión de evangelización; y el amor que difunden a Nuestra Señora es lo que hay de más precioso en la vida del ser humano. Que todos los que tenemos la gracia de conocerlos podamos valorar el inmenso don que Dios nos concede.

*Wilson Castillo
Loja – Ecuador*

FE, SANTIDAD Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

Conmovedora es la dulzura con la que, después de la Resurrección, Jesús interpela a Pedro tres veces seguidas: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”, añadiendo: “Apacienta mis ovejas” (Jn 21, 15-17). Con sucesivas afirmaciones de amor, el Príncipe de los Apóstoles repara su triple negación. El amor es, sin duda, la virtud más grande, porque constituye un fin, así como la fe y la esperanza son medios: en la eternidad cesará la fe, con la visión beatífica, y la esperanza, con la posesión de Dios; tan sólo la caridad permanecerá para siempre. Mientras las sociedades humanas se rigen por miles de reglas, la Institución divina se basa sólo en una: la caridad.

A las tres afirmaciones de amor de Pedro se siguen igual número de órdenes: “Apacienta mis ovejas...”. De esta manera tan divinamente paternal, recibía el mandato de cuidar de las almas de los fieles hasta el final de los tiempos. La única condición exigida era: “¿me amas?”. Hoy Pedro, que responde al nombre de Benedicto, gobierna la nave de la Santa Iglesia en conturbados mares, enfrentándolo todo con la serenidad de quien se sabe dirigido por el Paráclito. En efecto, cualquier iniciativa procede de lo alto y a los hombres les corresponde la función auxiliar de cooperar y no poner obstáculos.

Quiso el Vicario de Cristo, para el bien de las almas y expansión del Reino de Dios, convocar el Año de la Fe, esperando así un nuevo brote de gracias en la Iglesia, una intervención especial de la Divina Providencia en la actual coyuntura mundial.

En este sentido, el pasado 7 de octubre, en la homilía de la Misa para la apertura de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, cuyo tema era *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, afirmaba: “Una de las ideas clave del renovado impulso que el Concilio Vaticano II ha dado a la evangelización es la de la llamada universal a la santidad, que como tal concierne a todos los cristianos (cf. *Const. Lumen gentium*, n.ºs 39-42). Los santos son los verdaderos protagonistas de la evangelización en todas sus expresiones. Ellos son, también de forma particular, los pioneros y los que impulsan la nueva evangelización: con su intercesión y el ejemplo de sus vidas, abierta a la fantasía del Espíritu Santo, muestran la belleza del Evangelio y de la comunión con Cristo a las personas indiferentes o incluso hostiles, e invitan a los creyentes tibios, por decirlo así, a que con alegría vivan de fe, esperanza y caridad, a que descubran el ‘gusto’ por la Palabra de Dios y los sacramentos, en particular por el pan de vida, la Eucaristía. Santos y santas florecen entre los generosos misioneros que anuncian la buena noticia a los no cristianos, tradicionalmente en los países de misión y actualmente en todos los lugares donde viven personas no cristianas. La santidad no conoce barreras culturales, sociales, políticas, religiosas. Su lenguaje —el del amor y la verdad— es comprensible a todos los hombres de buena voluntad y los acerca a Jesucristo”.

La nueva evangelización presupone, sin duda, una disposición sincera a la conversión hacia la verdadera santidad de vida. Puesto que sin caridad auténtica, profunda e incondicional, no se hace nada de bueno ni obtiene fruto alguno en el seno de la Santa Iglesia. ✧



**Benedicto XVI
en la Audiencia
General del
26/9/2012**

(Foto: L'Osservatore Romano)



La Liturgia es obra de Cristo a través de la Iglesia

Sólo celebramos y vivimos bien la Liturgia si permanecemos en actitud orante, uniéndonos al Misterio de Cristo y a su coloquio de Hijo con el Padre.

Durante estos meses hemos recorrido un camino a la luz de la Palabra de Dios para aprender a rezar de un modo cada vez más auténtico, mirando algunas figuras del Antiguo Testamento, los Salmos, las Cartas de San Pablo y el Apocalipsis, pero mirando sobre todo la experiencia única y fundamental de Jesús, en su relación con el Padre celestial. En realidad, sólo en Cristo el hombre es capaz de unirse a Dios con la profundidad y la intimidad de un hijo con respecto a un padre que lo ama, sólo en Él podemos dirigirnos con toda verdad a Dios llamándolo con afecto “¡Abbá! ¡Padre!”. [...]

Las dos escuelas que enseñan a rezar: la Escritura y la Liturgia

Podemos preguntarnos: ¿cómo puedo dejarme formar por el Espíritu Santo y así llegar a ser capaz de entrar en la atmósfera de Dios, de rezar con Dios? ¿Cuál es esta escuela en la que Él me enseña a rezar, viene en ayuda de mi fatiga de dirigirme a Dios de modo justo?

La primera escuela para la oración —lo hemos visto estas semanas— es la Palabra de Dios, la Sa-

grada Escritura. La Sagrada Escritura es un diálogo permanente entre Dios y el hombre, un diálogo progresivo en el cual Dios se muestra cada vez más cercano, en el cual podemos conocer cada vez mejor su rostro, su voz, su ser. Y el hombre aprende a aceptar conocer a Dios, a hablar con Dios. Por lo tanto, en estas semanas, leyendo la Sagrada Escritura, hemos buscado, en la Escritura, en este diálogo permanente, aprender cómo podemos entrar en contacto con Dios.

Existe además otro precioso “espacio”, otra preciosa “fuente” para crecer en la oración, una fuente de agua viva en estrechísima relación con la precedente. Me refiero a la Liturgia, que es un ámbito privilegiado donde Dios habla a cada uno de nosotros, aquí y ahora, y espera nuestra respuesta. [...]

La Liturgia es “obra de Cristo”

El *Catecismo* indica además que “en la tradición cristiana (la palabra ‘liturgia’) quiere significar que el pueblo de Dios toma parte en la obra de Dios” (nº 1069), porque el pueblo de Dios como tal existe sólo por obra de Dios. [...] Sin embargo,

podemos preguntarnos: ¿cuál es esta obra de Dios a la que estamos llamados a participar?

La respuesta que nos ofrece la Constitución conciliar sobre la sagrada Liturgia es aparentemente doble. En el número 5 nos indica, en efecto, que la obra de Dios son sus acciones históricas que nos traen la salvación, culminante en la muerte y resurrección de Jesucristo; pero en el número 7 la misma constitución define precisamente la celebración de la Liturgia como “obra de Cristo”.

En realidad estos dos significados están inseparablemente relacionados. Si nos preguntamos quién salva al mundo y al hombre, la única respuesta es: Jesús de Nazaret, Señor y Cristo, crucificado y resucitado. Y, ¿dónde se hace actual para nosotros, para mí, hoy, el Misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo, que trae la salvación? La respuesta es: en la acción de Cristo a través de la Iglesia, en la Liturgia, en especial en el sacramento de la Eucaristía, que hace presente la ofrenda sacrificial del Hijo de Dios, que nos redimió; en el sacramento de la Reconciliación, donde se pasa de la muerte del pecado a la vida nueva; y en los demás ac-



“Nuestro corazón, el interior de nosotros mismos, debe abrirse dócilmente a la Palabra de Dios y recogerse en la oración de la Iglesia, para recibir su orientación hacia Dios de las palabras mismas que escucha y dice”

Benedicto XVI llega a la Plaza de San Pedro para la Audiencia General del 26/9/2012

tos sacramentales que nos santifican (cf. *Presbyterorum ordinis*, nº 5). [...]

Condición para una buena celebración litúrgica

La primera exigencia para una buena celebración litúrgica es que sea oración, coloquio con Dios, ante todo escucha y, por tanto, respuesta. San Benito, en su “Regla”, hablando de la oración de los Salmos, indica a los monjes: *mens concordet voci*, “que la mente concuerde con la voz”. El santo enseña que en la oración de los Salmos las palabras deben preceder a nuestra mente.

Habitualmente no sucede así, antes debemos pensar, y, luego, aquello que hemos pensado se convierte en palabra. Aquí, en cambio, en la Liturgia, es al revés, la palabra precede. Dios nos dio la palabra, y la sagrada Liturgia nos ofrece las palabras; nosotros debemos entrar dentro de las palabras, en su significado, acogerlas en nosotros, ponernos en sintonía con estas palabras; así nos convertimos en hijos de Dios, semejantes a Dios.

Como recuerda la *Sacrosanctum Concilium*, para asegurar la plena eficacia de la celebración “es necesario que los fieles accedan a la sagrada Li-

turgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma de acuerdo con su voz y cooperen con la gracia divina para no recibirla en vano” (nº 11). Elemento fundamental, primario, del diálogo con Dios en la Liturgia, es la concordancia entre lo que decimos con los labios y lo que llevamos en el corazón. Entrando en las palabras de la gran historia de la oración, nosotros mismos somos conformados al espíritu de estas palabras y llegamos a ser capaces de hablar con Dios. [...]

Elevemos nuestro corazón

En esta línea, quiero sólo hacer referencia a uno de los momentos que, durante la Liturgia misma, nos llama y nos ayuda a encontrar esa concordancia, ese conformarnos a lo que escuchamos, decimos y hacemos en la celebración de la Liturgia. Me refiero a la invitación que formula el celebrante antes de la plegaria eucarística: “*Sursum corda*”, elevemos nuestro corazón fuera del enredo de nuestras preocupaciones, de nuestros deseos, de nuestras angustias, de nuestra distracción. Nuestro corazón, el interior de nosotros mismos, debe abrirse dócilmente a la Palabra de Dios y recogerse en la oración de

la Iglesia, para recibir su orientación hacia Dios de las palabras mismas que escucha y dice. La mirada del corazón debe dirigirse al Señor, que está en medio de nosotros: es una disposición fundamental. [...]

Sólo celebramos y vivimos bien la Liturgia si permanecemos en actitud orante, no si queremos “hacer algo”, hacernos ver o actuar, sino si orientamos nuestro corazón a Dios y estamos en actitud de oración uniéndonos al misterio de Cristo y a su coloquio de Hijo con el Padre. Dios mismo nos enseña a rezar, afirma San Pablo (cf. Rm 8, 26). Él mismo nos ha dado las palabras adecuadas para dirigirnos a Él, palabras que encontramos en el Salterio, en las grandes oraciones de la sagrada Liturgia y en la misma Celebración eucarística.

Pidamos al Señor ser cada día más conscientes del hecho de que la Liturgia es acción de Dios y del hombre; oración que brota del Espíritu Santo y de nosotros, totalmente dirigida al Padre, en unión con el Hijo de Dios hecho hombre (cf. CCE, nº 2564).

(Fragmentos de la Audiencia General, 26/9/2012)

La Liturgia se celebra para Dios

No es la persona sola —sacerdote o fiel— o el grupo quien celebra la Liturgia, sino que es primariamente la acción de Dios a través de la Iglesia, que tiene su historia, su rica tradición y su creatividad.

Hoy quiero que nos preguntemos: ¿reservo en mi vida un espacio suficiente a la oración? Y, sobre todo, ¿qué lugar ocupa en mi relación con Dios la oración litúrgica, especialmente la Santa Misa, como participación en la oración común del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia?

Al responder a esta pregunta debemos recordar ante todo que la oración es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo (cf. CEE, nº 2565). Por lo tanto, la vida de oración consiste en estar de manera habitual en presencia de Dios y ser conscientes de ello, vivir en relación con Dios como se viven las relaciones habituales de nuestra vida, con los familiares más queridos, con los verdaderos amigos. Es más, la relación con el Señor es la que dona luz al resto de todas nuestras relaciones. Esta comunión de vida con Dios, uno y trino, es posible porque por medio del Bautismo hemos sido injertados en Cristo, hemos comenzado a ser una sola cosa con Él (cf. Rm 6, 5).

Rezar significa elevarse a la altura de Dios

Sólo en Cristo, en efecto, podemos dialogar con Dios Padre como hijos, de lo contrario no es posible, pero en comunión con el Hijo podemos incluso decir nosotros como

dijo Él: “Abbá”. En comunión con Cristo podemos conocer a Dios como verdadero Padre (cf. Mt 11, 27). Por esto, la oración cristiana consiste en mirar constantemente y de manera siempre nueva a Cristo, hablar con Él, estar en silencio con Él, escucharlo, obrar y sufrir con Él. El cristiano redescubre su verdadera identidad en Cristo, “primogénito de toda criatura”, en quien residen todas las cosas (cf. Col 1, 15ss). Al identificarme con Él, al ser una cosa sola con Él, redescubro mi identidad personal, la de hijo auténtico que mira a Dios como a un Padre lleno de amor.

No olvidemos que a Cristo lo descubrimos, lo conocemos como Persona viva, en la Iglesia. La Iglesia es “su Cuerpo”. Esa corporeidad puede ser comprendida a partir de las palabras bíblicas sobre el hombre y sobre la mujer: los dos serán una sola carne (cf. Gn 2, 24; Ef 5, 30ss.; 1 Co 6, 16s). El vínculo inseparable entre Cristo y la Iglesia, a través de la fuerza unificadora del amor, no anula el “tú” y el “yo”, sino que los eleva a su unidad más profunda. Encontrar la propia identidad en Cristo significa llegar a la comunión con él, que no me anula, sino que me eleva a una dignidad más alta, la dignidad de hijo de Dios en Cristo: “La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del

sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más” (*Deus caritas est*, nº 17). Rezar significa elevarse a la altura de Dios mediante una transformación necesaria y gradual de nuestro ser. [...]

Carácter universal de la Liturgia

Quiero poner de relieve otro aspecto importante. En el Catecismo de la Iglesia católica leemos: “En la *Liturgia de la Nueva Alianza*, toda acción litúrgica, especialmente la celebración de la Eucaristía y de los sacramentos es un encuentro entre Cristo y la Iglesia” (nº 1097); por lo tanto, quien celebra es el “Cristo total”, toda la comunidad, el Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza. La Liturgia, entonces, no es una especie de “auto-manifestación” de una comunidad, sino que es, en cambio, salir del simple “ser-uno-mismo”, estar encerrado en sí mismo, y acceder al gran banquete, entrar en la gran comunidad viva, en la cual Dios mismo nos alimenta.

La Liturgia implica universalidad y este carácter universal debe entrar siempre de nuevo en la conciencia de todos. La Liturgia cristiana es el culto del templo universal que es Cristo resucitado, cuyos brazos están extendidos en la cruz para atraer a todos en el abrazo del amor eterno de Dios. Es el culto del cielo abierto. Nunca es sólo el aconteci-



miento de una sola comunidad, con su ubicación en el tiempo y en el espacio. Es importante que cada cristiano se sienta y esté realmente insertado en este “nosotros” universal, que proporciona la base y el refugio al “yo” en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

Presencia viva de Cristo

En esto debemos tener presente y aceptar la lógica de la Encarnación de Dios: Él se hizo cercano, presente, entrando en la Historia y en la naturaleza humana, haciéndose uno de nosotros. Y esta presencia continúa en la Iglesia, su Cuerpo. La Liturgia, entonces, no es el recuerdo de acontecimientos pasados, sino que es la presencia viva del Misterio pascual de Cristo que trasciende y une los tiempos y los espacios. Si en la celebración no emerge la centralidad de Cristo no tendremos la Liturgia cristiana, totalmente dependiente del Señor y sostenida por su presencia creadora. Dios obra por medio de Cristo y nosotros no podemos obrar sino por medio de Él y en Él. Cada día debe crecer en nosotros la convicción de que la Liturgia no es un “hacer” nuestro o mío, sino que es acción de Dios en nosotros y con nosotros.

Por lo tanto, no es la persona sola —sacerdote o fiel— o el grupo quien celebra la Liturgia, sino que la Liturgia es primariamente acción de Dios a través de la Iglesia, que tiene su historia, su rica tradición y su creatividad. Esta universalidad y apertura fundamental, que es propia de toda la Liturgia, es una de las razones por la cual no puede ser ideada o modificada por la comunidad o por los expertos, sino que deber ser fiel a las formas de la Iglesia universal.

Incluso en la Liturgia de la más pequeña comunidad está siempre presente toda la Iglesia. Por ello, no existen “extranjeros” en la comunidad litúrgica. En cada celebración litúrgica participa junta toda la Iglesia, Cielo y Tierra, Dios y los hombres.

La Liturgia cristiana, incluso si se celebra en un lugar y un espacio concreto, y expresa el “sí” de una determinada comunidad, es católica por naturaleza, procede del todo y conduce al todo, en unidad con el Papa, con los obispos, con los creyentes de todas las épocas y de todos los lugares. Cuanto más una celebración está animada por esta conciencia, tanto más fructuosamente se realiza en ella el sentido auténtico de la Liturgia.

La Iglesia se manifiesta plenamente en la Liturgia

Queridos amigos, la Iglesia se hace visible de muchas maneras: en la

acción caritativa, en los proyectos de misión y en el apostolado personal que cada cristiano debe realizar en el propio ambiente. Pero el lugar donde se la experimenta plenamente como Iglesia es en la Liturgia: la Liturgia es el acto en el cual creemos que Dios entra en nuestra realidad y nosotros lo podemos encontrar, lo podemos tocar. Es el acto en el cual entramos en contacto con Dios: Él viene a nosotros, y nosotros somos iluminados por Él. Por ello, cuando en las reflexiones sobre la Liturgia sólo centramos nuestra atención en cómo hacerla atrayente, interesante y bella, corremos el riesgo de olvidar lo esencial: la Liturgia se celebra para Dios y no para nosotros mismos; es su obra; Él es el sujeto; y nosotros debemos abrirnos a Él y dejarnos guiar por Él y por su Cuerpo, que es la Iglesia.

(Fragmentos de la Audiencia General, 3/10/2012)



L'Osservatore Romano

“No olvidemos que a Cristo lo descubrimos, lo conocemos como Persona viva, en la Iglesia”

Audiencia del 3/10/2012, en la Plaza de San Pedro

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana. La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

“Sagrado Corazón de Jesús”
Parroquia de San Ulrico, Ortisei
(Italia)

EVANGELIO

En aquel tiempo, ³⁷ una muchedumbre numerosa le escuchaba a gusto. ³⁸ Y Él, instruyéndolos, les decía: “¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, ³⁹ buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; ⁴⁰ y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa”.

⁴¹ Estando Jesús sentado enfrente de las arcas para las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; ⁴² se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas, es decir, un cuadrante.

⁴³ Llamando a sus discípulos, les dijo: “En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. ⁴⁴ Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir” (Mc 12, 37-44).

Dar, dar de sí, darse por entero

Ante las mentirosas apariencias derivadas del orgullo, manifestadas en la hipocresía de los doctores de la Ley, Jesús nos exhorta a ser sinceramente generosos como la pobre viuda, dando de nosotros mismos todo por amor a Él.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – LA ALEGRÍA DE DAR

Al analizar la naturaleza nos encontramos con un fenómeno extendido por toda la Creación, desde el reino mineral hasta el mundo de los seres angélicos.

El Sol está siempre difundiendo su luz y su calor sobre la Tierra, beneficiando a todos los seres que necesitan esa irradiación. Las aguas, en su constante movimiento, se evaporan y forman nubes que, tras haber sido cargadas, arrojan sobre el suelo elementos indispensables para la vida. Constatamos la extraordinaria variedad y la superabundancia de peces que habitan en los mares y ríos para alimentar al hombre, o la riqueza de frutos que la tierra le ofrece a lo largo de todo el año.

Vemos cómo de esta forma la naturaleza, por así decirlo, procura dar de sí. Si sus elementos fueran pasibles de felicidad, el árbol fructífero, por ejemplo, se regocijaría enormemente por el hecho de producir frutas y ofrecérselas al hombre; el mar se sentiría feliz por entregarle los peces; y la alegría del Sol consistiría en estar constantemente iluminando y calentando la

Tierra y a los que en ella habitan. Pues bien, esta generosidad existente en el universo entero es el principio sobre el cual se basa la Liturgia de hoy: dar, dar de sí, darse por entero.

II – CONTRASTE ENTRE EGOÍSMO Y GENEROSIDAD

Para que comprendamos bien el pasaje evangélico que la Iglesia ha seleccionado para este domingo, debemos llevar en consideración que los Santos Evangelios no fueron escritos tan sólo como un libro común, una historia para hacer bien a las almas piadosas de los primeros tiempos del cristianismo. Ante todo, eran un llamamiento a la culminación espiritual, a una perfección como la del Padre celestial. Pero no sólo eso: eran también un elemento de polémica, una vez que los primeros divulgadores de la Buena Nueva, en su acción apostólica, encontraban ante sí obstáculos que vencer. Cuando San Marcos elaboró su Evangelio, una de esas trabas procedía de hombres versados en la Ley de Moisés y en las Escrituras del Antiguo Testamento.

Esta generosidad existente en el universo entero es el principio sobre el cual se basa la Liturgia de hoy

Ante esa situación, San Marcos polemiza incansablemente, de modo particular contra los doctores de la Ley

Tengamos también en cuenta lo siguiente: el evangelista vivió en Roma durante mucho tiempo, como auxiliar de San Pablo y de San Pedro, y escribía con el objetivo de llegar al público romano, ésta es la opinión común de los exégetas. En ese tiempo muchos judíos residían en la capital del Imperio y un buen número de ellos estaba ingresando en las filas cristianas. Ahora bien, tanto los que permanecían en las sinagogas como los neo-conversos (antes de tener una conversión plena, lo que no era fácil) querían a toda costa que prevalecieran sus costumbres y la ley mosaica entre los cristianos, incluso en medio de los que venían de la gentilidad. Podemos comprobarlo por la lectura de la epístola de San Pablo a los romanos, en la que censura largamente a los judíos de Roma por tal postura.

Mientras que San Lucas y San Mateo no se muestran tan contundentes ante esa situación, San Marcos polemiza incansablemente, de modo particular contra los doctores de la Ley, pues estos entorpecen su acción apostólica, como queda patente por las frecuentes menciones que a ellos hace en su Evangelio.¹

Sin ahorrarles merecidas críticas, San Marcos destaca las discusiones que el Señor tiene con ellos, y saca de ellas riquísimas lecciones morales para los cristianos de todos los tiempos.

Es lo que contemplamos en el primer versículo de este Evangelio.

Alertando a las multitudes contra la hipocresía

En aquel tiempo, ³⁷ una muchedumbre numerosa le escuchaba a gusto. ³⁸ Y Él, instruyéndolos, les decía: “¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, ³⁹ buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes;...”

Es importante resaltar el detalle que el evangelista apunta: Jesús hablaba a “una muchedumbre numerosa”. Por lo tanto, fue una enseñanza destinada a todos y dada sin rodeos, alertando al pueblo contra los doctores de la Ley, por las razones que a continuación expondremos.

Según las costumbres de la época, era habitual que todos hicieran una reverencia cuando pasaba un doctor de la Ley, a los que estaban reservados los lugares de preeminencia en los actos públicos. Conforme señala el P. Tuya, la plaza pública, o ágora, era el centro comercial y social de la ciudad. Por eso, a los escribas y fariseos les gustaba pasear lenta y gravemente por esos sitios, con sus vistosos trajes, para recibir los saludos del pueblo. Codiciaban especialmente el título de rabí (maestro). “En las asambleas se daban los puestos por razón de la edad; pero también por razón de la dignidad del personaje, v. gr., de su sabiduría. Como estos puestos por motivos de dignidad eran mucho menos frecuentes que los que se asignaban por razón de la edad, de ahí que la ostentación y vanidad de los fariseos quisiese que en los banquetes se les asignase a ellos estos primeros puestos, para destacar así su dignidad. [...] Era un ansia desmedida, infantil y casi patológica de vanidad y soberbia”.²

Una lectura superficial de los versículos transcritos más arriba podría llevar a pensar que no se debe usar bonitos ropajes, saludar con cortesía o favorecer la jerarquía en las relaciones sociales. Por cierto, las ropas nobles y decorosas están siendo abandonadas, en razón de la mentalidad de los días en que entramos. Predomina lo feo por lo feo, lo igualitario por lo igualitario. Se va generalizando el gusto de vestir-



Ricardo Castelo Branco

“San Marcos, Evangelista” - Basílica de San Pedro



“Jesucristo en la sinagoga de Cafarnaun” - Biblioteca del monasterio de San Millán de la Cogolla (España)

se lo más negligentemente posible, de modo a poder sentarse en el suelo; entran en la moda lo feo, lo viejo, lo roto y lo inmoral, mientras se simplifican al máximo las costumbres, como ni los seres irracionales lo harían. No es eso lo que el Señor quería para sus seguidores.

El problema no está en la ropa vistosa o en las honras, sino en querer llamar la atención sobre sí, es decir, en tener la intención, no de alabar a Dios, sino de alabarse a sí mismo. Las costumbres enumeradas por Jesús, en sí mismo legítimas en algunas circunstancias, eran del gusto de los doctores, más por soberbia que por admiración por las cosas bellas, el deseo de glorificar a Dios o la intención de hacer bien al prójimo. Su objetivo era vanagloriarse, ostentar superioridad, en el fondo, ser “adorados”, incensados por los demás. Así pues, usurpaban el lugar central que le pertenece a Dios. Aquel alarde de dignidad, aquella apariencia de honra, respeto y sabiduría debería corresponder a la realidad; o sea, la vida de esos doctores es la que debería hacerlos acreedores de tales homenajes.

Sin embargo, la realidad era muy diferente y el Señor va a denunciarla.

La apariencia, manto de una realidad pecaminosa

⁴⁰ “...y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa”.

En el Antiguo Testamento la viuda tenía muy poca protección y, siendo así, había hombres sin escrúpulos que intentaban arrancarles cuanto podían. Era habitual encontrar a viudas sin hijos adultos, a las que les tocaba la responsabilidad de administrar la fortuna de la familia. En esta situación de desamparo, como señala el Señor, se introducía un maestro de la Ley que, bajo la excusa de rezar, terminaba por robarle sus pertenencias.

Al denunciar este tipo de acciones, el divino Maestro dejaba patente a sus oyentes cómo los doctores de la Ley representaban exteriormente lo que de hecho no eran. Conocían todos los meandros de la Ley, sin practicarla... En realidad, se portaban como voraces depredadores de fortunas ajenas. Aún más, al ser legistas, sabían muy bien conducir los procesos judiciales que rodeaban a cada pleito de sucesión y, con eso, tenían más facilidad de acabar apoderándose del dinero.

Por consiguiente, bajo las apariencias de virtud se ocultaba una mentalidad de vampiro, cuyo fin era arrancar de los demás, de forma injusta e inescrupulosa, todo lo que fuese posible.

Las nefastas consecuencias del orgullo

Sírvanos esto de alerta contra los peligros del orgullo. Cualquier vanidad —cuando es aceptada con indulgencia, como ocurría con esos doctores— acaba por llevar a la desobediencia a los Mandamientos de Dios. Una condición esencial

Bajo las apariencias de virtud se ocultaba una mentalidad de vampiro, cuyo fin era arrancar de los demás, de forma injusta e inescrupulosa, todo lo que fuese posible

En comparación con el bullicioso ruido de las monedas lanzadas por los ricos, el débil sonido producido por las moneditas de la pobre mujer se reduciría a casi nada

para mantenerse fiel a la Ley es la humildad; la clave de la práctica duradera de todos los preceptos divinos es esa virtud.

En el caso de los doctores de la Ley, el egoísmo orgulloso, agravado por la duplicidad de espíritu, la hipocresía de representar de manera aparatosa aquello que no se es, los hacía merecedores de la “condenación más rigurosa”, según la enérgica expresión del mismo Hombre Dios: la condena eterna, en el infierno, castigo apropiado para el que, siguiendo el camino del orgullo, se enreda en la deshonestidad y en otros pecados. Huyamos, pues, de toda y cualquier vanagloria, para no terminar por romper con los demás Mandamientos de la Ley de Dios. Y tengamos la certeza de esta verdad: en la raíz de todo pecado grave está siempre el orgullo.

Hacer el bien por ostentación

⁴¹ Estando Jesús sentado enfrente de las arcas para las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho;...

Al ejemplo dado sobre el comportamiento de los legistas, el Señor va a contraponer la escena que sigue. En el templo existían arcas pa-



Nick Thompson

Arriba y en la página siguiente: Detalles de “El óbolo de la viuda” - Basílica de San Apolinar Nuovo, Rávena (Italia)

ra depositar las limosnas. “El gazofilacio, o tesoro del templo —explica el P. Tuya— estaba situado en el atrio de las mujeres. Probablemente había varias cámaras para la custodia de estos tesoros. En la parte anterior, según la *Mishna*, había trece cepos, en forma de trompetas, de abertura muy grande en el exterior, por donde se echaban las ofrendas”.³

En aquella pequeña sociedad —al contrario de las aglomeraciones de personas anónimas de las grandes ciudades modernas— todos se conocían y, por lo tanto, el que daba limosnas atraía mucho la atención.

Recordemos también que en aquel tiempo no existía el papel moneda, sino sólo las piezas acuñadas en metales nobles como el oro o la plata, u otros metales de menos valor. Así pues, esas arcas favorecían mucho el deseo de ostentación. El que poseía una gran fortuna podía fácilmente arrojar en ellas enormes cantidades de monedas, de manera aparatosa y ruidosa, alardeando ante los circundantes su supuesta generosidad. Como el Señor había denunciado en otra ocasión (Mt 6, 2), con frecuencia la acción de esos hipócritas era precedida por toques de trompeta que anunciaban la limosna que iba a ser dada. Hecho esto, un nuevo toque indicaba la salida del donante. Éste se retiraba cubierto de gloria, blanco de la admiración de las personas presentes, que murmuraban elogios... calculando, sin duda, cuál habría sido la cantidad depositada en el arca.

Sentado en el Templo “enfrente de las arcas para las ofrendas”, el divino Maestro había observado esa escena tan común para los que conocían el lugar.

Un desproporcionado contraste

⁴²...se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas, es decir, un cuadrante.

Es importante destacar el contraste de las dos actitudes. Podemos imaginar a la viuda, ya con cierta edad, arrastrando los pies, algo encorvada por los achaques del tiempo. Según el P. Tuya, ella sacó dos “leptos”, lo equivalente a la dieciséisava parte de un denario, es decir, una insignificancia, ya que “el denario venía a ser considerado como el sueldo diario de un trabajador”.⁴

En comparación con el bullicioso ruido de las monedas lanzadas por los ricos, el débil sonido producido por las moneditas de la pobre mujer se reduciría a casi nada. Poca impresión, sin du-

da, causaría en los circundantes, más preocupados en calcular el valor aproximado de las limosnas que iban depositando. Como veremos más adelante, ella no tenía nada más que ofrecer, según la observación hecha por Jesús poco antes.

Ante esta escena, el Señor rompe el silencio para sacar de ella una saludable enseñanza.

La verdadera generosidad

⁴³ Llamando a sus discípulos, les dijo: “En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. ⁴⁴ Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

Grande debe haber sido el sobresalto producido por esas palabras del Maestro. ¿Cómo podía la pobre viuda haber dado “más que nadie” si los demás echaron gran cantidad de monedas de oro, mientras que ella depositó tan sólo dos moneditas de valor insignificante?

Para aclarar su enseñanza, Jesús explica: la viuda lanzó al arca todo lo que “tenía para vivir”, mientras que los ricos dieron lo que les sobraba. Al hacer esta comparación, Cristo no buscaba condenar a los ricos, sino elogiar a aquella mujer por el hecho de no haberse guardado nada para sí. De hecho, cuando un rico entrega la integridad de sus bienes, da más que quien hace lo mismo, pero dispone de poco. Era el caso, por ejemplo, de Lázaro, Marta y María, miembros de una familia adinerada de Israel, que se entregaron por entero al Señor.

La viuda lo había dado todo, poniéndose en las manos de Dios. Es de pensar que el mismo Jesús le concedió la gracia de proceder así, disponiéndose a ampararla. Sin saberlo ella, le otorgó a la pobre mujer un bien superior a cualquier otro: la gloria de ser elogiada por el Verbo Encarnado. En esta complacencia del Señor con ella, entraba una predestinación para la gloria eterna.

En el extremo opuesto estaban los maestros de la Ley: éstos “devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones”, motivo por el cual “recibirán una condenación más rigurosa” (cf. Mc 12, 40).

Dios conoce las intenciones del corazón

En estos versículos, Jesús contrapone el episodio de las limosnas a la denuncia antes hecha

contra los doctores de la Ley. Vemos en ambos casos la exterioridad en las actitudes de los personajes, pero no el interior. No obstante, “no se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón” (1 S 16, 7). Esa divina mirada siempre nos acompaña, no se le escapa nada. Nuestra vida, nuestros actos, nuestro comportamiento, son juzgados con una precisión absoluta por la mirada de Dios, que penetra en el interior de todos y analiza el fondo de las almas, sabiendo perfectamente lo que pasa en cada una.

Al comparar la disposición de espíritu de los maestros de la Ley con la de la viuda, Jesús quería dejar patente la existencia de dos extremos: el de la generosidad, en contraste con el del egoísmo y del amor desordenado a sí mismo.

El apego, que en un rico se distribuye entre sus miles de monedas, en el caso del pobre se concentra en unas pocas. Renunciar a éstas exige un sacrificio nada pequeño, aún más si son sólo dos. Pero aquella señora las dio en ofrenda generosamente, depositando su entera confianza en Dios. Es la misma actitud asumida por otra viuda, ésta de la ciudad de Sarepta en Sidonia, contemplada en la primera Lectura de este domingo (1 R 17, 10-16). Cuando recibió al

Jesús otorgó a la pobre mujer un bien superior a cualquier otro: la gloria de ser elogiada por el Verbo Encarnado



Nick Thompson

*El apego,
que en un
rico se
distribuye
entre sus
miles de
monedas,
en el caso
del pobre se
concentra en
unas pocas*

profeta Elías en su casa, tenía solamente un puñado de harina y un poco de aceite para hacer el último pan para ella y su hijo. Sin embargo, ante la solicitud del hombre de Dios, estuvo de acuerdo en darle ese único alimento. Por haber actuado de esta manera, el aceite y la harina se multiplicaron indefinidamente en su despensa hasta que la lluvia volvió a caer sobre la tierra. Así es la recompensa que Dios da a todo el que da con agrado y generosidad.

Los dos polos

También nosotros debemos ser generosos con Dios, tanto como Él lo es con nosotros. ¡Hemos de entregárselo todo! Sin embargo, esto no puede ser interpretado como una obligación de desprendernos de todo lo que nos pertenece y pasar a vivir de limosnas. Algunas pocas personas reciben esa sublime vocación. De lo que se trata es de comprender que todos nuestros bienes —e incluso nosotros mismos— son propiedad de Dios.

La Liturgia de hoy nos presenta una opción entre dos polos: el de la generosidad total o el del egoísmo total. O elegimos uno y odiamos el otro, o viceversa. O somos de Dios enteramente, o somos enteramente de nosotros mismos. En el término medio no se queda nadie.

Si tenemos una vocación de vida consagrada, tenemos que estar dispuestos a cada instante a darlo todo, no sólo a causa de un compromiso asumido en una ceremonia, sino por la convicción de que nuestra vida ha sido confiscada por Dios.

Pero ¿cómo aplicar ese principio a la vida del que es llamado a constituir una familia y tiene, por lo tanto, el deber de estado de proveer de la mejor manera posible a los suyos? La respuesta es sencilla. Ese “darlo todo” no significa deshacerse literalmente de las posesiones de uno, sino tener con relación a ellas una actitud de tal desprendimiento que éstas no constituyan un estorbo que impidan la elevación de nuestras almas hacia las cosas celestiales. Si no es así, se acaba cayendo en la misma desviación que la de los doctores de la Ley, denunciada por el Señor en este pasaje del Evangelio de San Marcos.

III – EN LA GENEROSIDAD, LA PERFECTA ALEGRÍA

El ejemplo supremo del dar, dar de sí y darse por entero, lo encontramos en la segunda Lec-

tura de este domingo, sacada de la epístola de San Pablo a los hebreos (Hb 9, 24-28). El Padre tenía un Hijo unigénito, engendrado desde toda la eternidad, y no creado. Su amor a su Hijo y de su Hijo a Él es tan intenso que de ellos procede una tercera Persona, que es el Espíritu Santo.

A pesar de ese amor entrañable, el Padre resuelve entregar a su Hijo para rescate de la naturaleza humana, extraviada por el pecado. Y el Hijo, que debería encarnarse en la gloria, ya que su alma está en la visión beatífica, suspende esa ley para asumir una naturaleza mortal.⁵ Él quería dar, dar de sí y darse por entero, y por amor a nosotros asumió un cuerpo padeciente, sujeto a todas las dificultades de la vida en esta Tierra. “Él se ha manifestado una sola vez para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo” (cf. Hb 9, 26).

He ahí el ejemplo divino, invitándonos a cada uno de nosotros a que, dentro de nuestros deberes y posibilidades, demos no sólo lo que nos sobra, sino a darlo todo. Dios ha sido el que nos ha creado y redimido, y por eso a Él le pertenecemos. Todo es suyo y a Él debe volver.

Y así como el Sol, el agua o los árboles, si fueran pasibles de felicidad, serían completamente felices por el don generoso de sí, también nosotros encontraremos nuestra perfecta alegría en el dar, dar de nosotros y darnos por entero.

Remedio para nuestras miserias y amparo contra las tentaciones

Cuando alguien da de sí, su egoísmo acaba siendo reprimido en beneficio del servicio a los demás. Servir —ya sea dando un buen ejemplo, un buen consejo, o prestando algún auxilio— repara nuestras faltas y al mismo tiempo nos aparta del pecado. Así, un modo de adquirir fuerzas para enfrentar las tentaciones es hacer el don de nosotros mismos.

Por el contrario, el que se cierra en su egoísmo, no se prepara para el momento siempre presente de la tentación, pues basta que existamos para ser un foco de solicitudes para el pecado, como dice San Pedro: “Sed sobrios, velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar” (1 P 5, 8).

Busquemos la felicidad donde ella está

Nada hay que dé más felicidad a un alma que devolver a Dios lo que le pertenece. La



“Cristo Pantocrátor” - Basílica de San Apolinar Nuovo, Rávena (Italia)

justicia consiste en “dar a cada uno su derecho”.⁶ Ahora bien, si de Dios vienen todas las cosas que han sido creadas y están a disposición del hombre, éste es deudor de todo lo que de Él ha recibido. El préstamo forma parte de los acuerdos entre los hombres. El que presta está a la espera de la devolución del bien prestado; y quien lo recibió prestado tiene obligación de devolvérselo a su dueño. Si esto es así en las relaciones humanas, no podemos olvidar que itodo lo que tenemos no es sino un préstamo de Dios! Desde nuestra vida, hasta nuestras capacidades y cualidades, pasando por todos nuestros bienes.

De esa forma seremos libres, pues sólo es realmente libre quien es justo, y pone en las manos de Dios todo lo que ha recibido de Él.

Daría síntomas de locura el que habiendo perdido alguna cosa dentro de un teatro fuese a

buscarla afuera, alegando que la calle está más iluminada. ¿Y qué hace el mundo de hoy en día? Por haberse hundido en el egoísmo, corre detrás de la felicidad donde ella no se encuentra. Proclamando que la libertad consiste en entregarse al deseo irreprímible de las pasiones y de las malas inclinaciones, va en busca de la felicidad en el vicio, en el pecado y otros muchos disparates, donde encuentra, no la felicidad sino la frustración, la depresión y a veces la enfermedad. De este modo, el egoísmo, fustigado por el Señor en el Evangelio de hoy, ya es castigado aquí en la Tierra, siendo aún merecedor de la pena eterna.

La verdadera alegría está en la generosidad virtuosa, pues en ella el hombre cumple enteramente su finalidad, la de “conocer, servir y amar a Dios” en este mundo, de manera a “ser elevado a la vida con Dios en el Cielo”.⁷ ✧

Nada hay que dé más felicidad a un alma que devolver a Dios lo que le pertenece

¹ Cf. LAGRANGE, OP, Marie-Joseph. *Évangile selon Saint Marc*. 5.^a ed. París: J. Gabalda et Fils, 1929, p. 328.

² TUYA, OP, Manuel de. *Biblia comentada. Evangelios*. Madrid: BAC, 1964, t. V, p. 500.

³ Ídem, p. 710.

⁴ Ídem, p. 710-711.

⁵ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. III, q. 14, a. 1, ad 2.

⁶ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. II-II, q. 58, a. 1: “*Iussu imuni cuique tribuens*”.

⁷ *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, n.º 67.

¿Fueron Adán y Eva engañados por la serpiente?

Habiendo sido creados nuestros primeros padres en un elevadísimo estado de gracia, santidad y perfección, ¿cómo fue posible que pecaran?



D. Rodrigo Alonso Solera Lacayo, EP

Cuanto más se penetra en las enseñanzas de la Santa Iglesia sobre el pecado original, más aflora la gravedad de la desobediencia de nuestros primeros padres. Se trata de una transgresión desconcertante, casi se diría incomprensible. En relación con las faltas de los hombres en este valle de lágrimas, dada la prodigalidad de los auxilios divinos que nunca faltan a quien es tentado, el salmista exclama: *“Delicta, quis intelligit?”* (Sal 19,13). ¿Qué decir entonces de la ofensa a Dios cometida por Adán y Eva en el Paraíso terrenal, habiendo sido creados en un elevadísimo estado de gracia y santidad? ¿Cómo es posible que llegasen a pecar? ¿Cuál fue la causa y la raíz más profunda de la violación del precepto divino?

Es lo que vamos a considerar en este artículo, con base en dos lumbreras del pensamiento cristiano, Santo Tomás y San Agustín, al examinar si nuestros primeros padres fueron engañados por la serpiente.

“Dios hizo a los humanos equilibrados” (Ecl 7, 29)

Como espejos sin mancha, Adán y Eva irradiaban en su perfecta inocencia la imagen de su Creador. Por un don sobrenatural de la gracia tenían la razón sometida a Dios, la voluntad a la razón, y el cuerpo al alma. En consecuencia, disfrutaban una vida íntegra, inmortal e impasible: “Ni la muerte ni las enfermedades tenían acción sobre el hombre. Mediante la sumisión de las fuerzas inferiores a la razón, reinaba en el hombre una tranquilidad completa de espíritu, porque la razón humana en nada era perturbada por las pasiones desordenadas. Por lo mismo que la voluntad del hombre estaba sometida a Dios, el hombre lo refería todo a Dios como a fin último, en que consistían la justicia y la inocencia”.¹ Si nuestros primeros padres hubiesen sido fieles, este estado de justicia se habría comunicado a todos sus descendientes.

En su infinita bondad, Dios destinaría al hombre a un fin sobrenatural, a la felicidad perfecta: contem-

plar la esencia divina en la gloria de la eternidad. No obstante, esta bienaventuranza no debería ser alcanzada sólo como un don gratuito, sino también como un premio merecido y conquistado —siempre con el auxilio de la gracia, claro— por la fidelidad y buenas obras. Entonces, ¿cuál fue la prueba a la que Adán y Eva fueron sometidos por Dios para ser dignos de esa felicidad que ni los ojos vieron, ni los oídos oyeron, ni el corazón del hombre puede imaginar (cf. 1 Co 2, 9)? Por cierto, debía de ser algo difícilísimo...

En realidad, Dios les impuso un precepto fácil de cumplir: “Del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir” (Gn 2, 17). Ese fruto no era malo en sí mismo. La finalidad de la prohibición era acostumbrar al hombre a la saludable sumisión a su Creador. Se trataba, por tanto, de una sencilla prueba de obediencia. Y en el estado de justicia, en el que el cuerpo se encuentra sometido a la razón y el alma a Dios, Adán y Eva no te-



*A primera vista,
sólo puede haber una
respuesta: nuestros
primeros padres
cayeron en la trampa
del tentador, fueron
engañados por él*

Espécimen del género *Pseustes*
pæcilonotus - Isla de Colón (Panamá)

nían flaqueza alguna. En ellos no existían malas inclinaciones o apetitos desordenados que pudiesen moverlos a romper su propósito de obedecer a Dios.

Luego, ¿cómo pudieron nuestros primeros padres desobedecer a Dios, dadas la rectitud y la integridad de su estado original?

“La serpiente me sedujo” (Gn 3, 13)

A primera vista, sólo puede haber una respuesta: cayeron en la trampa del tentador, fueron engañados por él. La narración del Génesis parece confirmar esta hipótesis. De hecho, la serpiente le dijo a Eva que si ella o su marido comían del fruto prohibido sus ojos se abrirían y serían como dioses, conocedores del bien y del mal. A continuación está escrito: “La mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió” (Gn 3, 6). Y más

adelante, cuando Dios le pregunta a Eva el motivo de su desobediencia, ella le responde: “La serpiente me sedujo y comí” (Gn 3, 13).

Listo, el dilema parece estar resuelto. Todo indica que Eva creyó en las palabras del demonio, pues pensó que su inteligencia se abriría y sería igual a Dios. Por otro lado, aunque no exista ningún detalle de cómo ella le presentó a Adán aquel fruto, el hecho de que éste “también lo comió” quizá demuestre que lo aceptó por el mismo motivo y, por lo tanto, fue engañado igualmente. Pobrecitos, diríamos, no tuvieron culpa.

Sin embargo, la cuestión es más compleja. Y he aquí la profunda maldad y gravedad del primer pecado: ninguna persona en el estado de inocencia original podía ser engañada. Es posible que le faltara alguna perfección o conocimiento, pero esto no llegaría a ser un mal para ella. Juzgar incorrectamente sobre alguna cosa, por el contrario, constituiría un defecto incompatible con ese estado tan elevado de perfección.

Mientras permaneciera la inocencia en el hombre, éste podía ignorar una verdad, pero sería imposible que se engañase al aceptar algo falso como verdadero.²

Aunque no hayamos considerado la causa más profunda por la cual nuestros primeros padres transgredieron el precepto divino, se habría aclarado el problema central de este artículo: no es posible que hayan sido engañados por la serpiente. No obstante, una afirmación que hace San Pablo en su primera epístola a Timoteo parece contradecir en parte lo que acabamos de ver: “Adán no fue engañado; en cambio, la mujer, habiendo sido engañada, incurrió en transgresión” (1 Tm 2, 14).

Una vez más, vemos que el asunto es más complejo de lo que pensábamos a primera vista. ¿Cómo podía ser engañada Eva si eso era imposible en el estado de justicia original? ¿Y cómo se explica que Adán siguiese a su esposa en el pecado?

Querido lector, por favor, no abandone la lectura... todo quedará más claro enseguida, se lo aseguro.

“La soberbia precede a la ruina; el orgullo, a la caída” (Pr 16, 18)

Según nos lo explica Santo Tomás, un primer deseo desordenado en Adán y Eva fue la raíz más profunda del pecado original. Sin embargo, ese movimiento interior no podía ser el apetito de un bien material, como un deseo intemperante de comer el fruto prohibido. Al no haber en ellos flaqueza o perturbación corporal, ninguna inclinación de la sensibilidad podía apartarlos de Dios. Tan sólo el anhelo desordenado de un bien espiritual, como una mayor dignidad o sabiduría, podía romperles el vínculo con el Creador. Y eso es, señala el Doctor Angélico, propio del vicio de la soberbia.³

Así como el robo de una gran fortuna revela el delito concebido y planeado en la mente del ladrón, la transgresión del precepto divino manifiesta la soberbia con la que Adán y Eva prevaricaron antes en el fondo de sus almas. No procuraban de forma inmediata ofender a Dios o rebelarse contra Él, sino que, a causa de la búsqueda desordenada de su propia excelencia y elevación, se desviaron de su rectitud original e incurrieron en abierta desobediencia.⁴

De estos principios se deduce fácilmente la razón por la que Eva fue engañada por el demonio. Habiendo perdido el estado de inocencia, por el pecado interior de soberbia, las tinieblas del error podían invadir, ofuscar y oscurecer su entendimiento. Así lo demuestra Santo Tomás: “La seducción de la mujer, aunque precedió al pecado de obra, fue posterior al pecado de presunción interna. Pues dice Agustín: ‘La mujer no hubiera dado crédito a las palabras de la serpiente si en su mente no hubiera existido, ya antes, el amor a la propia potestad y cier-



“Santo Tomás de Aquino, protector de la Universidad de Cuzco” - Museo de Arte de Lima (Perú)

“La seducción de la mujer, aunque precedió al pecado de obra, fue posterior al pecado de presunción interna”

ta estimación presuntuosa de sí misma”.⁵

Esta explicación brilla por su claridad. No obstante, aún se podría plantear el siguiente problema: si el pecado interior de Eva precedió a la transgresión del precepto divino, ¿habría prevaricado mucho antes de ser tentada por la serpiente? ¿Por qué motivo, entonces, no fue casti-

gada y expulsada antes del Paraíso? La respuesta es simple: el pecado interior de Eva ocurrió después de la tentación del demonio; y, una vez que perdió la integridad original, creyó en las palabras de la serpiente y cometió el pecado exterior de desobediencia.⁶

“Por un hombre entró el pecado en el mundo” (Rm 5, 12)

En el caso de Adán fueron dos las causas que desviaron su voluntad del estado de rectitud e inocencia. La principal sólo podía ser el anhelo desordenado de un bien espiritual, un pecado de soberbia, como el de Eva. Pero al contrario que ella, según explica el Apóstol (1 Tm 2, 14), Adán sólo se dejó atraer —no iludir— por las palabras de la serpiente.⁷ ¿Por qué no se puede decir que él fue engañado, si su pecado fue idéntico al de su esposa?

“La verdad está en los matices”, dicen los franceses. En términos generales, nuestros primeros padres cometieron el mismo pecado de soberbia. La diferencia específica entre ambas transgresiones y el motivo por el cual Eva fue engañada está precisamente en un detalle: “Al creer [ella] que era cierto lo que le sugirió la serpiente, a saber: que Dios les había prohibido comer del árbol por miedo a que llegaran a ser como Él. Por ello, al querer hacerse semejante a Dios comiendo del árbol prohibido, su soberbia fue tan grande que quiso obtener algo contra la voluntad de Dios. El varón, en cambio, no creyó que fuera verdad, por eso no pretendió conseguir la semejanza divina en contra de la voluntad de Dios, aunque cometió pecado de soberbia al querer conseguirla por sí mismo”.⁸

La segunda causa de la prevaricación de Adán fue resultado de la anterior. Tras perder la justicia original

y romper el vínculo de su alma con Dios, todavía quiso mostrarse complaciente con Eva, como indica el santo obispo de Hipona: “No en vano dijo el Apóstol: ‘Adán no fue engañado, la mujer fue la engañada’ (cf. 1 Tm 2, 14), porque ella tomó como verdadero lo que le dijo la serpiente, y él no quiso apartarse de su única consorte ni en la participación del pecado. Mas no por eso fue menos reo y culpable, sino que, sabiéndolo y viéndolo, pecó; y así no dice San Pablo ‘no pecó’, sino ‘no fue engañado’”.⁹

La raíz más profunda del pecado original, por consiguiente, fue la soberbia: “Porque principio de la soberbia es el pecado, y quien se entrega a ella hace llover abominación. Por eso el Señor les infligió calamidades, y los abatió completamente” (Eclo 10, 15). A la transgresión del precepto divino, de hecho, le siguió la difícil situación en la que estamos, pues destruida la sumisión del alma a Dios desapareció la sujeción de la voluntad a la razón y del cuerpo al alma. El resto, incluso todos los problemas y crímenes de los que somos testigos hoy día, es una consecuencia.

Como concluye San Agustín, nuestros primeros padres quisieron robar la divinidad y perdieron la felicidad: “*Rapere voluerunt divinitatem, perdiderunt felicitatem*”.¹⁰

“Escararé las cimas de las nubes, semejante al Altísimo” (Is 14, 14)

La comparación entre el pecado de los ángeles y la desobediencia de nuestros primeros padres, como veremos a continuación, nos ayudará a completar la doctrina vista hasta aquí. En la raíz de las dos transgresiones hubo, en efecto, un movimiento de soberbia, un desordenado apetito de ser como Dios. Sin embargo, ¿hasta donde llegó en unos y otros ese anhelo de semejanza? ¿Sería ad-



François Boulay

“San Agustín” - Basílica de Notre-Dame, Montreal (Canadá)

“Mas no por eso fue menos reo y culpable, sino que, sabiéndolo y viéndolo, pecó; y así no dice San Pablo ‘no pecó’, sino ‘no fue engañado’”

misible suponer que el demonio pretendía elevarse hasta el Creador, usurparle de alguna manera la naturaleza divina y apoderarse de su trono? ¿Adán y Eva aspirarían literalmente a la igualdad con el Altísimo?

El Doctor Angélico distingue dos formas de semejanza. La primera consiste en la igualdad absoluta, en la identidad de naturaleza. Pero no

fue ésta la semejanza con Dios la apetecida por los demonios y por nuestros primeros padres. Como aún no habían pecado ni abierto las puertas de su entendimiento a las tinieblas del error, sabían muy bien que eso era imposible. La segunda es la de imitación, la cual es alcanzable y legítimamente deseable por las criaturas, pues todas participan en diversos grados de la bondad divina, con tal que se aspire a esa semejanza según el orden establecido por Dios: no como un derecho o virtud que se adquiere exclusivamente por el propio esfuerzo, sino como una dádiva divina más.¹¹

Pues bien, la rebelión del diablo se debió al deseo de poseer por la virtud de su propia naturaleza lo que Dios le hubiera concedido por la gracia si fuese fiel: la gloria eterna en el Cielo, la bienaventuranza sobrenatural de la visión beatífica. Es decir, quiso constituirse como fin último de sí mismo, rompiendo toda clase de sumisión a su Creador: “Su deseo de ser semejante a Dios consistió en apetecer como fin último de la bienaventuranza las cosas que podía conseguir por la capacidad de su naturaleza, desviando por ello su apetito de la bienaventuranza sobrenatural, que proviene de la gracia de Dios. O si deseó como último fin la semejanza con Dios que tiene por causa la gracia, quiso alcanzarla por la capacidad de su naturaleza, y no con la ayuda divina”.¹²

De manera similar, también Adán y Eva buscaron los bienes que sólo la gracia y los dones divinos podían otorgarles: “El primer hombre pecó sobre todo al desear la semejanza con Dios en cuanto al conocimiento del bien y del mal, como la serpiente le sugirió, es decir, el poder determinar, con su propia naturaleza, lo que era bueno o malo que fuera a sucederles. En segundo lugar pe-

có deseando la semejanza con Dios en cuanto al mismo poder operativo, es decir, el poder según su propia naturaleza, obrar de modo que consiguiera la bienaventuranza. [...] Ambos quisieron equipararse a Dios en algo: ambos quisieron confiar en sus propias fuerzas despreciando el orden de la norma divina”.¹³

Los ángeles malos y nuestros primeros padres, por tanto, no tuvieron la absurda pretensión de alcanzar un plano de igualdad con la naturaleza divina; ni siquiera Eva fue iludida hasta ese extremo por la serpiente. Sin embargo, descontentos con su condición de seres contingentes, quisieron constituirse en seres absolutos de sí mismos, autosuficientes y libres de cualquier sujeción a Dios. Se trata de una contradicción, es verdad, pues en el fondo buscaban cierta forma de omnipotencia, conscientes de que les era imposible la igualdad con el Creador; y así también existe en cualquier pecado —dicho sea de paso— una contradicción entre la verdad y el raciocinio que hacemos para justificar nuestra mala conducta.

Bien se puede afirmar que el pecado de nuestros primeros padres

fue diabólico, ya que en su esencia fue idéntico al de los ángeles malos. Esto también se puede decir del vicio del orgullo por el cual somos llevados a amarnos más a nosotros mismos que a Dios.

“Poneos las armas de Dios” (Ef 6, 11)

Es comprensible el hecho de sentir cierta consternación al considerar las diversas luchas de la vida que hemos de enfrentar, como consecuencia del pecado de nuestros primeros padres. De hecho, somos llevados a desear, generalmente, una existencia sin tentaciones, sufrimientos o dificultades.

Pero si Dios, en su infinita sabiduría, permitió el mal y el pecado en la Creación es porque sabía que ése era el plan más perfecto para la Historia. Así lo explica Mons. João Scognamiglio Clá Dias: “Algunas corrientes teológicas estudian cómo sería la Historia humana si no hubiera existido el pecado original, si los ángeles no hubiesen pecado y, por tanto, no hubiera sido creado el infierno. Es un estudio interesante, sin duda, para que los teólo-

gos amplíen sus conocimientos, pero la realidad es esta: Dios creó este mundo sabiendo que en el Cielo algunos ángeles se rebelarían y deberían ser arrojados al infierno; sabía igualmente que Adán y Eva pecarían y, como resultado, serían expulsados del Paraíso terrenal, creado para ellos y sus descendientes; siendo así, tenía perfecta noción de que para restaurar el orden roto por los pecados de los ángeles y de los hombres, era indispensable que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se encarnase, sufriese todos los tormentos de la Pasión, muriese en la Cruz y resucitase al tercer día. Por lo tanto, ése es el más elevado plan para la Creación. Imposible que haya otro más perfecto, por el simple hecho de que Dios lo quiso, y no podría Él, de ninguna manera, crear un mundo que no fuese, en su conjunto, el más perfecto. Y forma parte de ese plan la lucha entre el bien y el mal”.¹⁴

Por consiguiente, no imaginemos que lo ideal para nosotros sería vivir en un “paraíso” similar a una especie de parque de atracciones, un lugar de vacaciones pepe-

“Para restaurar el orden roto, era indispensable que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se encarnase, sufriese todos los tormentos de la Pasión, muriese en la Cruz y resucitase al tercer día”



“Cristo con la Cruz a cuestas”, por Biagio d’Antonio – Museo del Louvre, París

Sergio Holmann

tuas, donde no existieran serpientes, frutos prohibidos ni luchas. La prueba de Adán y Eva fue la ocasión que Dios permitió para que le demostrasen su amor y su gratitud por los privilegios recibidos, y convertirse, de esa manera, merecedores del premio eterno. Debían estar preparados para ganar esa lucha, rebotando de deseos de derrotar al enemigo infernal. Si nuestros primeros padres, en vez de dar rienda suelta a los movimientos de soberbia en el fondo de sus almas, hubiesen actuado de esa forma, nunca habrían incurrido en abierta desobediencia a Dios, la serpiente maldita jamás habría conseguido engañar a Eva y la desproporcionada ansia de excelencia no habría desviado a Adán de su inocencia original.

Nunca debemos lamentarnos ante la lucha. En efecto, nuestra vida es un combate constante contra el demonio, el mundo y la carne: “*Militia est vita hominis super terram*” (Jb 7, 1). Al contrario de nuestros primeros padres, que no pidieron el auxilio divino cuando fueron tentados,¹⁵ no nos dejemos llevar por el orgullo de confiar en nuestras pobres fuerzas naturales. En la gran y



Tito Alarcón

En la gran y decisiva batalla por la salvación de nuestra alma, recemos y frecuentemos los sacramentos y, con filial devoción, recurramos a la poderosa intercesión de María Santísima

“Virgen del Apocalipsis” – Residencia Rosa Mystica, de los Heraldos del Evangelio, Mairiporã (Brasil)

decisiva batalla por la salvación de nuestra alma, recemos y frecuentemos los sacramentos. Con filial devoción, recurramos a la poderosa intercesión de María Santísima, la cual, como un terrible ejército en orden de batalla, aplasta la cabeza de la serpiente infernal. (cf. Ct 6, 4; Gn 3, 15).

Y, en fin, echemos manos de todas las armas espirituales que Dios ha puesto a nuestra disposición pa-

ra lograr la plena santificación: “Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo. Estad firmes; ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia; calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz. Embraced el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno. Siempre en oración y súplica, orad en toda ocasión” (Ef 6, 11.14-16.18). ✧

¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Compendium theologiae*. I, 1, c. 186.

² Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I, q. 94, a. 4.

³ Cf. Ídem. II-II, q. 163, a. 1.

⁴ Así lo expone SAN AGUSTÍN, el águila de Hipona: “No se ha de pensar que el tentador hubiese podido derribar al hombre, a no ser que anteriormente hubiera tenido asiento en el alma del hombre cierta ocul-

ta soberbia, que debía reprimir” (*De Genesi ad litteram*, 11, 5).

⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I, q. 94, a. 4, ad. 1.

⁶ Cf. Ídem. II-II, q. 163, a. 1, ad. 4.

⁷ Explica el Doctor Angélico: El hombre “no fue seducido como la mujer hasta llegar a creer en las palabras del demonio contra las palabras de Dios. En efecto: no podía comprender

que Dios le hubiese amenazado falsamente y prohibido sin razón una cosa útil. El hombre fue seducido por la promesa del demonio, aspirando indebidamente a la elevación y a la ciencia” (*Compendium theologiae*, c. 191).

⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. II-II, q. 163, a. 4.

⁹ SAN AGUSTÍN. *De civitate Dei*, XIV, 11, 2.

¹⁰ Ídem. *Enarrationes in Psalmos*, 68, 9.

¹¹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I, q. 63, a. 3.

¹² Cf. Ídem, ibídem.

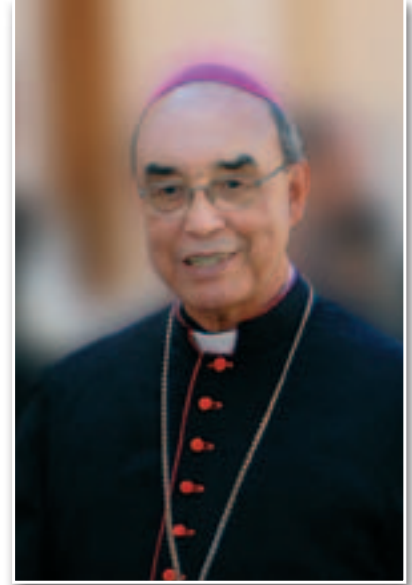
¹³ Ídem, II-II, q. 163, a. 2.

¹⁴ CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *Homilía del sábado de la V semana de Pascua*. Mairiporã, 12/05/2007.

¹⁵ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I, q. 94, a. 4, ad. 5.

¿Qué es la Nueva Evangelización?

“La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” es el título de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada por el Santo Padre en la apertura del Año de la Fe. Ahora bien, ¿en qué consiste?



Mons. Benedito Beni dos Santos
Obispo de Lorena (Brasil)

La expresión “nueva evangelización” fue usada por primera vez por el Papa Juan Pablo II. Indica una característica peculiar de su pontificado. Se trata más de una intuición que de un proyecto. Es verdad que habló también de métodos y de nuevo ardor, pero no explicó en qué consisten esos métodos.

Esta expresión ha sido usada igualmente para designar la “segunda evangelización”, principalmente en relación con los países de la antigua cristiandad que sufrieron el impacto de la cosmovisión de la modernidad.

Ni siquiera el texto de los *Lineamenta*, destinado a promover una primera reflexión sobre el tema del Sínodo logra exponer con claridad el concepto de Nueva Evangelización, sus métodos y objetivos.

En este artículo desarrollaré el tema dando los siguientes pasos: qué es evangelizar, cuál es el significado de la expresión “nueva evangelización”, su contexto y contenido.

La Nueva Evangelización no es una sentencia contra la evangelización precedente, como si ésta no hubiera sido válida

Qué es evangelizar

Pablo VI, en la Exhortación Apostólica post sinodal *Evangelii nuntiandi*, afirma que evangelizar es anunciar a Jesucristo: su vida, su Palabra, su Reino, su Muerte y Resurrección.¹ Podemos decir que también comprende el don del Espíritu Santo, pues “solamente después de la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, los Apóstoles salen hacia todas las partes del mundo para comenzar la gran obra de evangelización de la Iglesia”.²

Benedicto XVI, en la Exhortación Apostólica post sinodal *Verbum Domini*, afirma que existe un único *Verbum* que se manifiesta en una “sinfonía a varias voces” que va desde la Creación, pasando por la Sagrada Escritura, hasta el silencio de la Cruz. Concluye asegurando que la persona de Cristo es la Buena Nueva que anunciamos.³

Pero Jesús, Verbo encarnado, no es sólo el objeto de la evangelización: es también el sujeto de la evangelización. Esta afirmación se funda en la doctrina de San Agustín. Cuando comenta la expresión de Juan el Bautista, “yo soy la voz que grita en el desierto” (Jn 1, 23), Agustín sostiene que Juan el Bautista es la voz de la Palabra. Y continúa diciendo: voces de la Palabra lo fueron los patriarcas, los profetas y los apóstoles.⁴ Concluyendo que: “Es preciso que disminuyan todas las voces cuando nos acercamos a ver a Cristo”.⁵ Porque todos los que evangelizan son voces de una única Palabra, de un único Verbo.

Como la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, la evangelización comprende también las tareas eclesiales: los sacramentos, las pastorales, el testimonio cristiano, la vida consagrada. En la Exhortación Apostólica post sinodal *Vita consecrata*, Juan Pablo II declara que la vida consagrada es una vida “en misión”.⁶

Podemos asegurar que también la promoción de la dignidad humana y de la justicia, realizada como imperativo de la fe y del amor al prójimo, es un componente de la evangelización.

Algunos consideran la evangelización como el diálogo de la Iglesia con las religiones. Sin embargo, Juan Pablo II, en la Encíclica *Redemptoris Missio*, afirma que el diálogo con las religiones no sustituye el anuncio explícito de Jesucristo. Al contrario, tiende hacia ese anuncio. Además, el diálogo con las demás religiones debe ser conducido con la convicción de que la Iglesia es el camino ordinario de salvación y que sólo ella posee la plenitud de los medios salvíficos.⁷

Nueva Evangelización

El término “nueva evangelización” lo usó Juan Pablo II en referencia a la primera evangelización de América Latina en el sentido de continuarla, completarla y renovarla de acuerdo con las nuevas condiciones, necesidades y exigencias de nuestros pueblos. Luego, el concepto fue trasladado a la situación de los países desecristianizados de Europa, envueltos en la cultura de la modernidad. Finalmente, la expresión se universalizó de manera que en la actualidad designa, sobre todo, la evangelización de la cultura. La cultura es, pues, el centro, el medio y el objetivo de la Nueva Evangelización.

En las últimas cuatro décadas se desarrolló en la Iglesia una amplia y profunda reflexión sobre el significado de la cultura y su relación con el mensaje cristiano y la misión de la Iglesia. Esta reflexión fue motivada,

durante el Concilio Vaticano II, por la toma de conciencia de los problemas de la evangelización en los países de misión *ad gentes*. La preocupación era de cómo adaptar el mensaje cristiano a las culturas locales. Otro factor fue la crisis provocada en las naciones de la antigua cristiandad frente a la cosmovisión de la modernidad.

La cultura comprende el desarrollo y el perfeccionamiento de las facultades del espíritu y del cuerpo; el conocimiento y el trabajo por los cuales se intenta someter a la tierra; la humanización de la vida social que se beneficia mediante el progreso de las costumbres e instituciones. Comprende los descubrimientos científicos, valores estéticos, instituciones filosóficas, morales y religiosas. Comprende los estilos de vida y las diferentes escalas de valores. La cultura, pues, expresa la identidad histórica y social de los seres humanos. Está marcada por la historicidad. Por lo tanto, existe no sólo la cultura en general, sino la diversidad de culturas.

La *Gaudium et spes* destaca la cultura como dimensión esencial y, por consiguiente, universal del ser humano.⁸ A través de ella el ser hu-

mano se humaniza. La cultura es la que distingue al hombre de los animales y de las cosas de la naturaleza. Por medio de la cultura el hombre se humaniza, humaniza a la naturaleza y al mundo que le rodea. Se humaniza porque desarrolla sus potencialidades subjetivas.

El drama de nuestro tiempo, aseveró el Papa Pablo VI, es la ruptura entre el Evangelio y la cultura.⁹ Él describía el proceso evangelizador de la cultura de la siguiente manera:

a) llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad;

b) convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, su vida y ambiente concretos;

c) “alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación”.¹⁰

La acción evangelizadora de la Iglesia se ejerce en el reconocimien-



L'Osservatore Romano

Todos los que evangelizan son voces de una única Palabra, de un único Verbo

Sesión de apertura de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 8/10/2012

to de los auténticos valores culturales y en el empeño por su consolidación y fortalecimiento y, también por la denuncia y purificación de los contravalores que revelan la presencia del pecado. El discernimiento evangélico de las culturas es el punto inicial en todo el proceso de inculturación del Evangelio.

Retos culturales que enfrenta la Nueva Evangelización

Uno de los desafíos más importantes es la aceptación de Dios como fundamento, no sólo del universo y de la vida en general, sino también de la recta conducta humana, por lo tanto, de la justicia, de la fraternidad y de la paz.

Existe igualmente la dificultad de conciliar vivencia democrática y respeto a los valores morales. Muchos piensan que la legalización del aborto, el reconocimiento jurídico de la unión entre homosexuales, la legalización de la eutanasia, forman parte de la vivencia democrática.

También está el reto de conciliar el respeto por la ecología ambiental y el respeto por la ecología humana. Como afirmó Benedicto XVI, en la Encíclica *Caritas in veritate*, ambas forman parte del único libro de la naturaleza. Sin respeto por la ecología humana, la conciencia común no conseguirá respetar tampoco la ecología ambiental.¹¹

En cuanto a la secularización, como no asume públicamente un discurso explícito contra Dios y contra la Religión, penetra fácilmente en la mentalidad de las personas. Cuando penetra en la mentalidad de los cristianos, las consecuencias son dramáti-

Se trata de enfrentar los nuevos desafíos surgidos de las transformaciones culturales que expresan una nueva época de la humanidad

cas: lleva al olvido de la primacía de la gracia. Entonces todo pasa a ser considerado de un modo humano. Incluso el pecado pasa a ser visto como una patología psicológica, política y social, y no como un hecho que aliena con relación a Dios y al prójimo.

Además de la secularización, que se difunde cada vez más, hay que llevar en consideración asimismo que hoy existe una sed de espiritualidad, un supuesto para la Nueva Evangelización.

En cuanto a la cuestión sobre Dios, debe ser tratada sobre todo a través del diálogo y del testimonio de vida.

El Papa Benedicto XVI se refirió al *Patio de los Gentiles*, lugar reservado en el templo de Jerusalén para la adoración de Dios por parte de los paganos. Hoy es necesario crear modalidades de espacios de gentiles para un diálogo con los que están insatisfechos con sus mitos, ritos y dioses; diálogo con los que plantean la cuestión sobre Dios. El simple hecho de plantear la cuestión sobre

Dios quizá sea ya un signo de búsqueda, de una acción del Espíritu Santo en la conciencia de la gente.

Conclusión

El mundo actual está envuelto de tal manera por grandes transformaciones culturales que muchos llegan a hablar de un cambio de época o de una nueva época de la humanidad. Por otro lado, el secularismo gana más terreno, en su intento de reducir a Dios a una hipótesis inútil y excluir a la Religión del ámbito de la vida personal y social. Esta postura tiene consecuencias negativas para el sentido de la vida, para la recta concepción de la conducta humana, para las relaciones del hombre con la naturaleza, consigo mismo y con la sociedad.

La Nueva Evangelización no es una sentencia contra la evangelización precedente, como si ésta no hubiera sido válida. Se trata ahora de enfrentar los nuevos retos surgidos de las transformaciones culturales que expresan una nueva época de la humanidad. Se trata de una nueva necesidad, es decir, de una nueva expresión del espíritu misionero siempre presente en la Iglesia. La evangelización, independientemente de ser denominada nueva, siempre parte del hecho de que el deseo de Dios está radicado en la interioridad profunda del ser humano. La evangelización es la respuesta a una búsqueda, a un anhelo del corazón humano. ✧

(Mons. Beni dos Santos es uno de los cuarenta invitados por Benedicto XVI para participar en la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

¹ Cf. PABLO VI. *Evangelii nuntiandi*, n° 17 y 26.

² Ídem, n° 75.

³ Cf. BENEDICTO XVI. *Verbum Domini*, n° 7.

⁴ Cf. SAN AGUSTÍN. *Sermo* 288, 4. ML 38, 1306.

⁵ Ídem, 288, 5.

⁶ Cf. JUAN PABLO II. *Vita consecrata*, n° 72.

⁷ Cf. JUAN PABLO II. *Redemptoris missio*, n° 55.

⁸ “Es propio de la persona humana el no llegar a un ni-

vel verdadera y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir, cultivando los bienes y los valores naturales” (CONCILIO VATICANO II. *Gaudium et spes*, n° 53).

⁹ Cf. PABLO VI, op. cit., n° 20.

¹⁰ Ídem, n° 19.

¹¹ Cf. BENEDICTO XVI. *Caritas in veritate*, n° 51.



Mozambique: Formando a nuevos evangelizadores

Calificado como “tierra de esperanza” por el Papa Benedicto XVI durante su reciente visita a Benín, el continente africano es, junto con el sudeste asiático, una de las zonas del mundo donde la Iglesia crece con mayor vigor. Pero a medida que la mies aumenta, se vuelve cada vez más apremiante la necesidad de obreros para cuidar de la Viña del Señor.

Ése fue el motivo que impulsó D. Wagner Morato Menezes, EP, a partir hacia Maputo pocos meses después de su ordenación, que tuvo lugar el 19 de marzo de este año en São Paulo, Brasil. Junto con él viajaron dos misioneros heraldos, también brasileños, con la doble misión de auxiliarlo en su ministerio pastoral y apoyar la labor de evangelización desarrollada por sus hermanos de Mozambique.

Desde su llegada, en agosto, D. Wagner se dedicó con ahínco a dar asistencia espiritual a los Heraldos del Evangelio de ese país, tanto a los más veteranos

como a los más jóvenes aspirantes. También pretende servir a la Iglesia local, cooperando con las parroquias y comunidades más cercanas.

Pero la principal meta de este sacerdote y de los dos heraldos que lo acompañan es formar a nuevos evangelizadores. Es decir, colaborar estrechamente con los Heraldos de Mozambique para dar formación cristiana a jóvenes de ambos sexos, discernir vocaciones para el sacerdocio o para la vida religiosa y ayudar a los nuevos heraldos a modelarse de acuerdo con el carisma de la institución. En último análisis, hacer que el número de apóstoles aumente y sea capaz de atender a una mies tan pujante y prometedora como la del continente africano.

En las siguientes páginas podemos ver algunos aspectos de este trabajo evangelizador realizado en torno a la casa de los Heraldos del Evangelio en Maputo.



La casa de los Heraldos en Maputo, destinada principalmente a la formación, es frecuentada tanto por jóvenes aspirantes (a la izquierda) como por grupos de catequizados de las parroquias vecinas (a la derecha).



Labor pastoral – Además de celebrar la Eucaristía en la casa de los Heraldos (foto 1), D. Wagner Morato, EP, administra los sacramentos en la comunidad de San Vicente (foto 2). También apoya el trabajo del Centro Social San José (foto 3) y da asistencia espiritual durante retiros, como el realizado por las Hermanas Pilarinas (foto 4).



Procesiones – Las procesiones, a las que habitualmente invitan a la orquesta de los Heraldos, son importantes expresiones de la piedad popular mozambiqueña. En las fotos, romería marítima con ocasión de la fiesta de San Pedro, en Catembe (a la izquierda) y procesión en el barrio de Bunhiça (a la derecha).



Colegios – Empeñados en la formación de la juventud, los Heraldos hacen presentaciones musicales en los colegios (foto 1), dan clases de música (foto 2) y organizan excursiones catequéticas durante las cuales se enseña, por ejemplo, a adorar a Jesús Sacramentado, presente en el sagrario (foto 3).



Comunidades – La participación en encuentros como “Una hora con María”, en la comunidad de Nuestra Señora de la Consolata (a la izquierda), y el apoyo al trabajo social de la guardería de Bongane, en el barrio de Nkobe (a la derecha), forman parte de la labor realizada por los Heraldos con las comunidades de la región.



São Paulo – El santuario de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, en la capital paulista, fue escogido para la Misa de acción de gracias por el 63º cumpleaños del cardenal Odilo Pedro Scherer, Arzobispo metropolitano de São Paulo. Una numerosa representación de los Heraldos del Evangelio participó en el homenaje al ilustre purpurado.



Vertente do Lério – Con motivo de la fiesta de Nuestra Señora de las Victorias, Patrona de la ciudad, los Heraldos realizaron una Misión Mariana del 26 de septiembre al 5 de octubre, a pedido del P. Antonio Lucena da Silva. Entre los lugares visitados se encuentra la Escuela Estatal Justa Barbosa (en las fotos).



São Paulo – Cooperadores de los Heraldos del Evangelio ayudaron en los cantos de la Misa presidida por el cardenal Odilo Pedro Scherer en la iglesia de San Genaro, del barrio de Mooca, y participaron en la procesión realizada con ocasión de la XXXIX Fiesta de San Genaro, una de las más tradicionales de la ciudad.



Nuevas donaciones en Brasilia



El coordinador del Fondo de Ayuda Misericordia, D. Aumir Scomparin, EP, viajó a Brasilia el 4 de octubre para entregar personalmente dos donaciones más destinadas a instituciones de beneficencia de esa ciudad.

A las Hermanas Oblatas del Niño Jesús les fue adjudicado un vehículo para que les auxilie en su abnegada labor de catequesis en la periferia de Brasilia (foto 1). Y la guardería San José Obrero recibió un completo mobiliario escolar para uso de los niños atendidos por la institución (foto 3). En esta ocasión, los heraldos hicieron una visita misionera a las personas que trabajan en el basureo localizado en Ciudad Estructural (foto 2), villa satélite de la capital.



São Paulo – Mons. Sergio de Deus Borges, nuevo obispo auxiliar de la Archidiócesis de São Paulo, tomó posesión como vicario episcopal el pasado 2 de septiembre en una solemne Misa celebrada en la iglesia parroquial de Santa Ana. Al final de la misma, sacerdotes, hermanos y hermanas de los Heraldos se acercaron a darle la bienvenida.

HERALDOS
EN EL MUNDO



Argentina – La última semana de agosto fue presentado el Proyecto Futuro & Vida a los alumnos del Colegio San Maximiliano Kolbe, de Buenos Aires. Hubo piezas musicales y teatros catequéticos adaptados a la edad de los alumnos. La imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María fue recibida con fervor por profesores y alumnos.



Canadá – Los días 8 y 9 de septiembre, los coordinadores del Apostolado del Oratorio participaron en Schomberg, Ontario, en un simposio presidido por D. François Bandet, EP. Además de la Misa, se rezó el Rosario en conjunto en el jardín de la propiedad (a la izquierda) y hubo reuniones de formación (a la derecha).



Chile – El arzobispo de Santiago, Mons. Ricardo Ezzati, visitó el stand de los Heraldos en el evento Encuétrate, que reunió a 10.000 participantes.



Costa Rica – Los Heraldos participaron en la conmemoración de la Virgen de los Dolores, presidida por Mons. Hugo Barrantes, Arzobispo de San José, el 16 de septiembre pasado.



Misión Mariana en Umbría

La imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María visitó la parroquia de San Juan Bautista, en Cantiano, Diócesis de Gubbio, del 14 al 16 de septiembre. Fue recibida por el obispo diocesano, Mons. Mario Ceccobelli (foto 2). Hubo diversas procesiones por las calles de la ciudad, como el rezo del Santo Rosario (foto 1 y 3) y otras actividades. Entre ellas cabe destacar la visita al hospital de la localidad, seguida de una Misa campal presidida por el arzobispo de Loreto, Mons. Giovanni Tonucci. Tras la celebración fue administrada la Unción de los Enfermos.



Guatemala – El 26 de agosto, los coordinadores del Apostolado del Oratorio participaron en la tradicional procesión hasta el lugar donde se encuentran las reliquias del santo Hermano Pedro, en Antigua.



Honduras – Los Heraldos promovieron “Un día con María” en la ciudad de Comayagua, el pasado 2 de septiembre, para los participantes del Apostolado del Oratorio.

El gran León de la Iglesia

Hombre de doctrina, supo armonizar Occidente con Oriente, dándole a la Iglesia su carácter universal. Pontífice compenetrado de su misión, defendió la verdadera fe, seguro de que las obras realizadas por él procedían de la abundancia de la gracia de Cristo.



Hna. Clara Isabel Morazzani Arráiz, EP

El león es, entre todos los animales, el que merece el indiscutible título de rey. Su imponente presencia le garantiza el respeto de los demás y su fuerza avasalladora, que no le hace retroceder ante nada, afianza su supremacía en la sabana o en la selva. También es considerado como símbolo de lealtad, libra con ufanía la batalla por la sobrevivencia, luchando siempre de frente. Vemos, así, cómo la perfecta ordenación de la naturaleza consiste en que cada criatura cumpla la finalidad para la cual ha sido creada.

Tales características del rey de los animales trasladan nuestro espíritu a realidades más elevadas, de las que no son sino un pálido reflejo. Quiso Dios darnos a conocer, por medio de esta imagen, algo de su grandeza y poder infinito. Sin embargo, cuando la majestad divina se refleja, ya no en un ser irracional, sino en una criatura humana cualificada por la gracia, adquiere alturas verdaderamente sublimes y arrebata a las almas de una manera incomparable.

Es lo que sucede cuando contemplamos la figura de un Sucesor de Pedro que reinó a mediados del siglo

V, una época crucial de la Historia, cuyas vicisitudes, tanto en el campo político como en el dogmático, contribuyeron a realzar aún más la personalidad fulgurante de ese Pontífice y sus dotes de gobierno y organización. Su nombre —que mantuvo al ser elevado al solio pontificio— reproducía en su persona “uno de los más nobles títulos de nuestro divino Resucitado”:¹ León, el gran defensor de la Iglesia.

Fue el primer Papa que usó ese nombre. “Lo eligió porque sentía dentro de sí mismo un soplo del Espíritu Santo que le daba un ímpetu para escoger todo lo que era grande. Le gustaban las cosas grandiosas y sabía perfectamente lo que debía hacer para armonizar todas las corrientes y defender a la Iglesia de la manera más extraordinaria posible”.²

La estabilidad de la Iglesia descansa sobre una piedra inamovible

Corría el año 440 cuando sobrevino el fallecimiento del Papa San Sixto III. El cónclave eligió como sucesor a León, arcediano de la Iglesia romana y consejero pontificio, que en aquel tiempo ya era muy estima-

do y admirado por “su sabiduría teológica, su elocuencia magnificente y su diplomacia habilísima”.³ Sin embargo, el recién electo se encontraba en la Galia como delegado papal, por lo que tardó en llegar a Roma, al tener que atravesar los Alpes. Por eso sólo pudo ser investido el 29 de septiembre, en medio de manifestaciones de júbilo y bienquerencia del clero y del pueblo.

No obstante, nadie de los que le aclamaba podría tener una noción exacta de las ingentes luchas y dificultades por las que habría de pasar a lo largo de sus 21 años de pontificado. San León enfrentó la furia de las hordas invasoras que se lanzaban a la conquista de Europa y de Roma, así como la insidia de las herejías, no menos peligrosas para la Iglesia, sin perder nunca la certeza de que la estabilidad de la Iglesia descansa sobre una piedra inamovible, que no es la virtud natural de ningún Pontífice, sino la promesa que Cristo le hizo a Pedro cuando éste manifestó la fe en su divinidad y recibió de sus manos el Papado.

En una homilía conmemorativa de su ascensión a la Cátedra petri-

na, algunos años después, declaraba en alta voz y trémula de emoción: “Cuando se trata de cumplir con los deberes de nuestro cargo, deseamos actuar con piedad y vigor, pero nos reconocemos a un mismo tiempo débiles y cobardes, más pesados aún como somos por la fragilidad de nuestra propia condición; no obstante, fuertes por la incesante intercesión del Sacerdote todopoderoso y eterno que, semejante a nosotros e igual al Padre, ha bajado su divinidad hasta el nivel del hombre y ha elevado a la humanidad hasta el nivel de Dios, nos regocijamos justa y santamente de la disposición que ha tomado. En efecto, a pesar de haber delegado a numerosos pastores el cuidado de sus ovejas, no ha abandonado la custodia de su querido rebaño. Además, como resultado de esta asistencia esencial y eterna, hemos recibido la protección y el auxilio del Apóstol que, por cierto, no se relaja en su función; y este sólido fundamento sobre el que se eleva a su máxima altura el edificio de la Iglesia no se cansa de ninguna manera de aguantar el peso del templo que descansa sobre él. [...] Pues es en la Iglesia entera que Pedro dice cada día: ‘Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo’ y que toda lengua que confiesa al Señor es instruida por la enseñanza de esta palabra. Es esta fe la que [...] introduce en el Cielo a los que ha arrancado del mundo y las puertas del infierno no pueden prevalecer contra ella. Está, de hecho, asegurada divinamente con tal solidez que nunca la perversidad de las herejías podrá romperla, ni la perfidia de los paganos podrán contra ella”.⁴

Defensor de la Iglesia frente a las herejías

En efecto, por aquellos tiempos se difundían muchas herejías que amenazaban la unidad del Cuerpo Místico, confundiendo y arrastran-



Su nombre reproducía en su persona uno de los más nobles títulos de nuestro divino Resucitado

“San León Magno” - Iglesia de San Vicente de Paul, Clichy (Francia)

do a numerosos espíritus menos vigilantes. El norte de África estaba plagado de arrianos, donatistas y también de maniqueos, muchos de los cuales buscaban refugio en Italia huyendo de la invasión de los vándalos. Por otra parte, los priscilianos, que al final del siglo IV habían difundido en España su ideología, volvían a multiplicarse, a pesar de haber sido condenados por el Concilio de Toledo en el año 400.

Pero el peor enemigo asomaba por Oriente. Todavía no se habían silenciado totalmente los ecos de la perniciosa doctrina de Nestorio —la cual “no veía en Cristo más que dos personas colocadas la una al lado de la otra, unidas exterior y moralmente”⁵—, cuando Eutiques, archimandrita de un monasterio de Constantinopla, empezó a defender el error opuesto: en Jesucristo había “una sola naturaleza compuesta de la divinidad y de la humanidad”,⁶ motivo por el que a sus partidarios se les denominó monofisitas.

Contra estos adversarios San León hizo honra a su nombre, “interviniendo en diferentes circunstancias con prudencia, firmeza y

lucidez, a través de sus escritos y mediante sus legados. Así mostraba cómo el ejercicio del primado romano era necesario entonces, como lo es hoy, para servir eficazmente a la comunión, característica de la única Iglesia de Cristo”.⁷

Habiendo tomado conocimiento de la presencia de los maniqueos en Roma, se apresuró en advertir al rebaño confiado a su custodia, exhortándolo en sus predicaciones a la vigilancia. También contra los priscilianos escribió San León una carta a Santo Toribio, Obispo de Astorga, denunciando los principales errores de esa nociva secta.

¡Pedro ha hablado por la boca de León!

Sin embargo, su mayor victoria en el campo dogmático fue la condena decisiva de los desvíos doctrinarios de Eutiques, que bajo la capa de ortodoxia anti-nestoriana, encontraba gran aceptación entre el pueblo. Como ya decía el mismo San Pablo escribiendo a los corintios, “realmente tiene que haber escisiones entre vosotros para que se vea quiénes resisten a la prueba” (1 Co 11, 19), pues también los engaños de los monofisitas contribuirían a que fuera definida de manera clara y fulgurante la doctrina cristológica de la unión de dos naturalezas —humana y divina— en la única Persona del Verbo.

En la célebre carta dirigida a Flaviano, Obispo de Constantinopla, San León afirmaba: “El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad de la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. [...] El mismo que es Dios verdadero es también hombre verdadero, y en Él, con toda verdad, se unen la pequeñez del hombre y la grandeza de Dios. [...] Cada una de las dos naturalezas realiza sus actos propios

en comunión con la otra, a saber, la Palabra realiza lo que es propio de la Palabra, y la carne lo que es propio de la carne. En cuanto que es la Palabra, brilla por sus milagros; en cuanto que es carne, sucumbe a las injurias. Y así como la Palabra retiene su gloria igual al Padre, así también su carne conserva la naturaleza propia de nuestra raza”.⁸

Este documento, hermoso tanto por su pureza teológica como por su brillante estilo literario, fue proclamado en el Concilio de Calcedonia, convocado en el 451 para dirimir la cuestión. Y los obispos presentes acogieron el final de la lectura “con una aclamación elocuente, registrada en las actas del Concilio: ‘Pedro ha hablado por la boca de León’, exclamaron al unísono los Padres conciliares”.⁹

“En esta controversia, en la que estaba en juego la fe de la Iglesia, el mérito de San León fue el de darle al dogma tradicional una formulación precisa, que ponía fin de inmediato a las ambigüedades tan perjudiciales para la ortodoxia. [...] San León, que resumía la Tradición con el carisma infalible del Romano Pontífice, enuncia en términos simples la fórmula de fe que los Padres de Calcedonia adoptan enseguida: hay en Cristo dos naturalezas completas y una persona”.¹⁰

Un “león” ante la barbarie pagana

No acababa de derrotar a la perversidad de la herejía que intentaba desestabilizar a la Iglesia, cuando ya se perfilaba en el norte de Italia la barbarie pagana que avanzaba como

un torbellino de fuego, sangre y devastación. Atila, el terrible jefe de los hunos, el “azote de Dios”, había cruzado los Alpes, tomado Milán y Pavía, y estaba acampado en Mantua, con vía libre para atacar Roma, donde se encontraba una población aterrorizada y abandonada por sus gobernantes, incapaces de defenderlos. La esperanza de la urbe y del resto de la península descansaba sobre los hombros del Vicario de Cristo. Ahora no tendría que empuñar la espada de la palabra, a fin de confundir a los herejes, sino arriesgar su propia vida para salvar a sus ovejas.

San León se puso en camino con decisión, seguido por algunos cardenales y los principales miembros del clero romano. Revestido de las insignias pontificias y cabalgando sobre un humilde animal, se presentó delante de Atila y le intimó a que cesara aquella guerra de saqueos y devastaciones. Contra todas las expectativas humanas, el bárbaro recibió con temeroso respeto a ese anciano que iba a su encuentro sin armas y sin soldados; le prometió vivir en paz con el Imperio, mediante el pago de un pequeño tributo anual, y se volvió por donde había venido. Interpelado después por sus guerreros, que no comprendían aquel cambio repentino, el “azote de Dios” respondió: “Mientras me hablaba, veía a su lado, de pie, a un Pontífice de majestad sobrehumana. De sus ojos salían rayos y en la mano tenía una espada desenvainada; su mirada terrible y su gesto amenazante me ordenaban conceder todo lo que solicitaba el enviado de los romanos”.¹¹

Cuáles fueron las palabras del santo Papa al jefe bárbaro, no se sabe. Según cuenta un cronista contemporáneo, “se abandonó al auxilio divino, que nunca falta a los esfuerzos de los justos, y que el éxito coronó su fe”.¹² Desde lo alto del Cielo, San Pedro favoreció la misión de su sucesor, confirmándola con un milagro. “Este importante acontecimiento pronto se hizo memorable y permanece como un signo emblemático de la acción de paz llevada a cabo por el Pontífice”.¹³ La victoria fue festejada con pompa y solemnidad en Roma y, para perpetua acción de gracias, San León mandó fundir la estatua de bronce de Júpiter Capitolino y hacer con ese metal una gran imagen del apóstol Pedro, que hasta hoy se venera en la Basílica Vaticana.

Tres años más tarde, cuando Genserico, rey de los vándalos, llegó a las puertas de la Ciudad Eterna, fue una vez más ese santo pastor quien la salvó, logrando que el invasor no la incendiase ni derramase sangre.

Pastor tiernísimo y generoso

Los últimos años de su vida los dedicó a la organización de la disciplina eclesiástica, a la predicación y al perfeccionamiento de la Liturgia. Él fue quien añadió al Canon de la Misa las palabras: *Sanctum sacrificium* (Sacrificio santo), e *Immaculatam Hostiam* (Hostia inmaculada), las cuales reflejan de modo inequívoco su sentido teológico y su intensa devoción al Misterio Eucarístico. Restauró las antiguas ba-

¹ GUÉRANGER, OSB, Prosper. Saint Léon, Pape et Docteur de l’Eglise. In: *L’Année Liturgique. Le Temps Pascal*. 18ª ed. Tours: Alfred Mame et fils, 1920, t. II, p. 321.

² CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *Homilía del sábado de la XXXI semana del Tiempo Ordinario*. Caieiras, 10/11/2007.

³ ARTERO, José. San León I Magno. In: ECHEVE-

RRÍA, Lamberto de; LLORCA, Bernardino; REPETTO BETES, José Luis (Org.). *Año Cristiano*. Madrid: BAC, 2006, v. XI, p. 208.

⁴ SAN LEÓN MAGNO. Sermons sur sa consécration. Hom. III, n. 2-3. In: *Sermons*. París: Du Cerf, 2008, t. IV, pp. 257-261.

⁵ MORENO CEBADA, Emilio. *Las herejías, los cismas y*



Así era San León I, apodado Magno debido a la santidad majestuosa con la cual se distinguió a lo largo de su vida

“San León Magno enfrenta al terrible Atila” - Fresco de la Biblioteca Vaticana

sílicas, erigió nuevos templos, dotándolos de ricos vasos para las celebraciones.

Grandioso bajo todos los aspectos de su pontificado, San León también lo fue en la caridad, demostrada por su tiernísimo afecto por el rebaño que el Espíritu Santo le había confiado y por la generosidad con la que repartía limosnas entre los más necesitados.

Finalmente, el 10 de noviembre del 461, rodeado del amor de sus fieles, entregó su noble alma a Dios, dejando a la posteridad un ejemplo sin igual de integridad y de celo por la Casa del Señor.

Más poderosa es la llave de oro

Hombre de doctrina, de escritos y de palabra elocuente, supo armonizar Occidente con Oriente, dándole a la Iglesia su carácter universal. Varón de inigualable personalidad, contribuyó a reforzar la primacía de la Sede de Roma, gracias al prestigio y a la autoridad de su persona. Pontífice compenetrado de su misión, defendió la verdadera fe, seguro de que las obras realizadas por él no procedían de su capacidad humana sino de la abundancia de la gracia de Cristo.

Así era San León I, apodado Magno debido a la santidad majes-

tosa con la cual se distinguió a lo largo de su vida, legando a los siglos futuros una profunda enseñanza: la carne no es nada ante el espíritu (cf. Jn 6, 63). Por peores que sean las situaciones de aflicción o de prueba por las que tenga que pasar la Santa Iglesia, el poder espiritual, entregado por Jesús a Pedro, hace brillar la verdad e imponerse definitivamente. De las dos llaves que adornan la tiara pontificia —de plata y de oro, símbolos del poder temporal y del espiritual—, la más poderosa es la de oro: “las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” (Mt 16, 18). ✧

los errores de todos los siglos. Barcelona: Ramón Inglada, 1892, t. I, p. 640.

⁶ Ídem, p. 654.

⁷ BENEDICTO XVI. *Audien-*
cia general, 5/3/2008.

⁸ SAN LEÓN MAGNO. *Epis-*
tola XXVIII, ad Flavianum.
C. 3-4: ML 54, 763; 767.

⁹ BENEDICTO XVI, op. cit.

¹⁰ LECLERCQ, Jean. Intro-
duction: Saint Léon et son
temps. In: SAN LEON

MAGNO. *Sermons.* 2ª ed.
París: Du Cerf, 1964, t. I,
pp. 10-11.

¹¹ PAULO O DIACONO, *His-*
toria Romana, 14, 12.

¹² PRÓSPERO DE AQUITA-
NIA. *Chron. Herculano et*

Sporatio coss., 452, apud
WEISS, Juan Bautista. *His-*
toria Universal. Barcelona:
La Educación, 1928, v. IV,
p. 328.

¹³ BENEDICTO XVI, op. cit.

Para que nuestra misión sea realmente eficaz...

Necesitamos la convicción, el coraje, la tenacidad y la abnegación de los mártires —y su esperanza— para levantarnos en defensa de las verdades y los valores tan amenazados en nuestros días.

Mons. Richard Joseph Malone
Obispo de Búfalo (EE.UU.)



Es interesante —y providencialmente desafiante, en verdad— que dos celebraciones litúrgicas de esta toma de posesión coincidan con las fiestas de dos mártires. Anoche, en la oración de las Vísperas, conmemoramos el martirio de Edith Stein, Santa Teresa Benedicta de la Cruz. [...] Hoy celebramos al diácono romano Lorenzo, del siglo III, martirizado durante la persecución de Valeriano. [...]

Para dar fruto, la semilla debe morir en la tierra

Un mártir es, después de todo, en el sentido más literal, un testigo. Y un testigo es alguien cuyo discipulado es tan auténtico, tan profundo, tan intransigente, tan creíble que está listo y preparado, con la gracia de Dios, a darlo todo, a renunciar a todo, por Cristo y la verdad que Él ha revelado... y hacerlo enfrentando el miedo, prejuicios, desprecios, rechazos, sufrimientos e incluso la muerte. Es la total entrega en respues-

ta al amor de Cristo derramado por nosotros en la Cruz.

Para algunos, como San Lorenzo, el testimonio de esa entrega llega a una culminación dramática, como la muerte en una parrilla. Para la mayoría de nosotros, sin embargo, nuestro testimonio es una cuestión de compromiso perseverante ante Cristo y el Evangelio, un cotidiano morir a sí mismo, una y otra vez, en las cosas grandes y pequeñas. Y esto se podrá conseguir de una manera beneficiosa, saludable y vivificante sólo con profunda esperanza e incluso, paradójicamente, con auténtica alegría.

¿No está eso en el centro del Misterio Pascual... que de la muerte surge una nueva y abundante vida? ¿No es ése el claro significado de las palabras de Jesús a sus discípulos: “En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto” (Jn 12, 24)?

Y recuerden el contexto de este pasaje. Era el comienzo de la semana de la Pasión. La hora de Jesús ha-

bía llegado y estaba abriendo los ojos de sus amigos más cercanos al misterio de su inminente muerte redentora. Maestro de maestros como es Él, Jesús recurrió a una realidad evidente de la naturaleza: una semilla debe morir en la tierra si quiere dar fruto; si no muere seguirá siendo estéril, improductiva... verdaderamente muerta.

Levantarnos ante una sociedad cada vez más relativista

Esta sorprendente, pero fundamental, enseñanza de Jesús no es relevante sólo para nuestro propio crecimiento personal en santidad. No. Hay más. Esta verdad tiene un profundo significado para nuestra misión en este mundo, misión que se resume muy bien en un vocablo: “Evangelización”, que en palabras del Papa Pablo VI significa “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad” (*Evangelii nuntiandi*, nº 18).

La evangelización, tarea de todo bautizado, tiene por objeto la trans-

formación de las personas en Cristo, y la transformación de nuestra cultura cada vez más secularizada en una civilización del amor y una cultura de la vida, respetuosa con la existencia humana desde la concepción hasta la muerte natural, y en todo momento; del matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer, abiertos a la nueva vida; protectora de la libertad religiosa y de la recta conciencia; compasiva con los pobres y con los inmigrantes, y mucho más.

Necesitamos la convicción, el coraje, la tenacidad y la abnegación de los mártires —y su esperanza— para levantarnos, en esta nuestra sociedad cada vez más relativista, en defensa de esas verdades y esos valores tan amenazados en nuestros días.

Nuestra primera prioridad: Evangelización

El Beato Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI nos han convocado a una Nueva Evangelización... no es un mensaje nuevo, sino un nuevo impulso, un nuevo celo, urgencia y métodos, con un énfasis especial para alcanzar a los católicos no practicantes. Este llamamiento es una respuesta a la promesa que el Señor hace al profeta Ezequiel, cuya lectura hemos escuchado ahora: “Buscaré a la oveja perdida” (Ez 34, 16).

La evangelización ha sido constante aquí, al oeste del Estado de Nueva York, desde que llegó el primer Evangelio a principios del siglo XVII. Los últimos Papas nos han dado una llamada de atención para impulsarla de nuevo, a partir de una renovación espiritual personal y haciendo extensiva esta renovación a las comunidades e instituciones católicas, y más allá aún: parroquias, escuelas, colegios y universidades, hospitales, servicios sociales, medios de comunicación..., etcétera.



Mons. Edward Kmiec (izquierda), obispo emérito de Buffalo, y el arzobispo de Nueva York, el cardenal Timothy Dolan (derecha), conducen a Mons. Richard Malone a la cátedra de la Diócesis durante la ceremonia de su toma de posesión

Patrick McPartland / Diócesis de Buffalo

Mientras leía las *Propuestas de Planificación* para nuestra diócesis, me encantó encontrar como primera prioridad: “Evangelización: Desarrollar un entusiasmo mediante la propia fe, invitando a otros a escuchar el mensaje de salvación en Jesucristo y fomentar los valores del Evangelio en nuestra sociedad, viviendo la fe en la justicia, la verdad y la caridad”.

¿Qué debe morir en mí para crecer en santidad?

Bien, sin más rodeos. Volviendo a los mártires, al grano que debe caer en tierra y morir si ha de dar un testimonio creíble de Cristo, de la verdad. Así pues, a cada uno de nosotros se nos presenta una cuestión difícil: ¿qué tiene que morir en mí, en ti, para que crezcamos en santidad, y para que la tarea de la nueva evangelización dé buen fruto? ¿Será un vano temor o desesperanza, cinismo, ensimismamiento, apatía o mediocridad? ¿Tal vez dudas o descon-

fianzas, amarguras, quizá culposas? ¿No estaremos demasiado a gusto en nuestra “zona cómoda”?

¿Qué debemos hacer para que nuestro discipulado, nuestro testimonio, nuestra misión como Iglesia sea realmente eficaz, que conduzca a la gente hacia Cristo —o nuevamente a Él—, construyendo una comunidad de fe y corrigiendo la brújula de nuestra cultura hacia un rumbo dirigido a lo divino?

Nunca estaremos solos en este caminar, en este proyecto. Como dice San Pablo a los corintios, Dios tiene poder para colmarnos de toda clase de gracias y aumentar los frutos de nuestra justicia (cf. 2 Co 9, 8.10). Sólo tenemos que ser donadores gozosos y sembrar generosamente, si generosamente esperamos cosechar. ✧

(Fragmentos de la homilía durante la Misa de toma de posesión como Obispo de Buffalo, 10/8/2012. Texto íntegro en www.buffalodiocese.org)



Evangelizar en el ambiente digital

El Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales hizo público un comunicado en el que anunciaba el tema elegido por Benedicto XVI para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: *Redes Sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización*.

“En un tiempo en el que la tecnología tiende a transformarse en el tejido conectivo de muchas experiencias humanas, es necesario preguntarse si la tecnología puede ayudar a los hombres a encontrar a Cristo en la fe”, refiere el comunicado. Y tras observar que el mundo digital impone hoy una actitud más definida ante ese fenómeno, añade: “Ya no se trata de usar internet como medio de evangelización, sino de evangelizar considerando que la vida del hombre moderno también se expresa en el ambiente digital”.

La Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales se celebra el domingo anterior a Pentecostés, que en el 2013 corresponderá al 12 de mayo. El mensaje del Santo Padre para esa jornada se publica tradicionalmente el 24 de enero de cada año, con motivo de la festividad de San Francisco de Sales, patrón de los periodistas.

La sangre licuada de un mártir del siglo IV

El obispo Genaro, martirizado en el año 305, durante la persecución del emperador Diocleciano, es

el protector de la ciudad de Nápoles, Italia. Un poco de su sangre fue recogida por fieles devotos tras su martirio y conservada en una ampolla de cristal. Permanece coagulada durante la mayor parte del año y se licúa el día de la fiesta del santo, el 19 de septiembre.

A lo largo de los siglos se ha desarrollado un ceremonial para rodear con la debida devoción y respeto esa manifestación sobrenatural que ocurre en la catedral de Santa María Asunta. Este año el cardenal Crescenzo Sepe presidió la ceremonia durante la cual fue expuesto el relicario en el altar mayor a la veneración de los fieles.

Para los napolitanos, la licuefacción de la sangre supone un signo de protección por parte de San Genaro. De hecho, en 1980 el milagro no se produjo y ese año un terrible terremoto causó 2.500 muertos en la ciudad.



Congreso Panafricano de Laicos

Del 5 al 9 de septiembre se realizó en Yaundé, Camerún, el II Congreso Panafricano de los Laicos Católicos, en el que participaron más de 20 obispos y cardenales, 50 sacerdotes y diáconos, así como más de 350 delegados de diversos países. En la sesión de apertura, el presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, el cardenal Stanislaw Rylko, manifestó su satisfacción ante la gran afluencia de congresistas y leyó el mensaje enviado por el Papa Benedicto XVI a los participantes.

“Durante mis viajes a ese continente afirmé en varias ocasiones que África está llamada a ser el ‘continente de la esperanza’”, afirmó el Pontífice en su mensaje. Y tras realzar “gran riqueza de recursos espirituales, muy valiosos para nuestro tiempo” existente en el corazón de los pueblos africanos, recomendó: “Nunca dejéis que la sombría mentalidad relativista y nihilista que afecta a varias partes de nuestro mundo, abra una brecha en vuestra realidad. Acoged y difundid con fuerza renovada el mensaje de alegría y de esperanza que trae Cristo, mensaje capaz de purificar y reforzar los grandes valores de vuestras culturas”.

En el discurso de clausura del congreso, el cardenal Rylko hizo eco a las palabras del Sumo Pontífice, describiendo la experiencia de ese evento continental como un momento de especial epifanía de la Iglesia en África: “Hemos podido descubrir sus numerosos recursos espirituales, su gran vitalidad humana y religiosa, así como el fuerte dinamismo misionero de su laicado”.

La sede del evento fue la Universidad Católica de África Central.

Concurso de estudios sobre Santo Tomás de Aquino

Con la finalidad de dar a conocer a la juventud contemporánea la inmensa riqueza del pensamiento y de la persona del Doctor Angélico, el Círculo Santo Tomás de Aquino —fundado en el 2009, en la ciudad de Aquino, Italia— organizó el tercer concurso *Veritas*, dividido en dos secciones: Cultura y Arte.

En la primera serán evaluadas monografías o tesis, de licenciatura o doctorado, que actualicen el pensamiento de Santo Tomás; en la segunda, obras de arte inspiradas en la figura, vida y obras de este gran doctor de la Iglesia. Los premios serán entregados en marzo de 2013.

“Donde hay algo hermoso, allí vive Dios”

Dando testimonio de la vitalidad de la Iglesia Católica en Kazajistán, fue consagrada el 9 de septiembre la nueva catedral de Karagandá. Debido a la importancia del evento, el Santo Padre Benedicto XVI envió como Legado Pontificio al cardenal Ángelo Sodano, el cual demostró su alegría por el nuevo templo, erigido “tras un largo período de gran sufrimiento” en aquel país. El purpurado romano deseó también que la catedral permaneciera durante siglos como un “faro de luz” para las generaciones futuras.

La catedral, cuya construcción duró 9 años, está dedicada a Nuestra Señora de Fátima y es la iglesia más grande de Asia Central. El obispo de Karagandá, Mons. Janusz Kaleta, agradeció los donativos procedentes de Alemania, Austria, Suiza, Estados Unidos y Sudáfrica. Las dos torres de estilo neogótico son visibles a gran distancia, desde la interminable estepa kazaja, otrora paso de una de las Rutas de la Seda.

El arzobispo Mons. José Veselovsky, que hasta el 2008 fue Nuncio Apostólico en la República de Kazajistán, comentó que los kazajos “son muy sensibles a la belleza, a lo grande, a lo hermoso. Creen que donde hay algo hermoso, allí vive Dios”. Al comentar la belleza de la catedral, añadió: “Intuitivamente, los fieles perciben cómo una persona sale de esta tierra, tierra de martirio, para subir hasta Dios”.

La Gaceta Católica Siberiana (*Сибирская Католическая Газета*) y otros medios de comunicación noticiaron am-



speceus.blogspot.com

La catedral de Karaganda, cuya construcción tardó 9 años, está dedicada a Nuestra Señora de Fátima y es la iglesia más grande de Asia Central

pliamente el evento. Acompañaron al cardenal Sodano, como miembros de la misión enviada por Su Santidad, Mons. Athanasius Schneider, Obispo auxiliar de Astaná, capital de Kazajistán; Mons. Konrad Krajewski, miembro de la Oficina de las Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice; y el Prof. Giovanni Rocchi, director de Sanidad e Higiene del Estado Vaticano.

La República de Kazajistán tiene más de 16 millones de habitantes, mayoritariamente de etnia mongol, de los cuales un uno por ciento son católicos.

El concurso cuenta con el patrocinio de la diócesis de Sora-Aquino-Pontecorvo —donde se encuentra la sede del *Circolo San Tommaso*—, del Pontificio Consejo para la Cultura, del *Proyecto Cultural* de la Iglesia italiana y de dos academias pontificias, además de varias empresas.

Los pormenores sobre el concurso y otras actividades del Círculo Santo Tomás están disponibles en la página web de la institución (www.circolosantommaso.it).



adoracionperpetua.info

España: una capilla más para la Adoración Perpetua

La parroquia de San Martín, de Valencia, inauguró el 16 de septiem-

bre la primera capilla de Adoración Perpetua en esa diócesis, que pasa a formar parte de las treinta ya existentes en España.

Para empezar de una manera solemne la Adoración, el arzobispo metropolitano, Mons. Carlos Osoro, celebró una Misa en la catedral, con la participación de más de dos mil fieles. De ahí salió hacia la iglesia San Martín una procesión con el Santísimo Sacramento, acompañado por el continuo repicar de los ca-

rrillones de ambos templos. A su llegada, el Señor Sacramentado fue recibido con una calurosa ovación.

A partir de entonces, ante Él se turnan los fieles, en incesante Adoración, durante las 24 horas del día. Para garantizar esta continuidad, cerca de 600 voluntarios se comprometieron a hacer, cada uno, una hora por semana, informó Javier Taberner, responsable de los 28 coordinadores.



Victor Tomko

Las reliquias de San Francisco Javier recorren Australia

Como parte de las actividades del Año de la Gracia, convocado por los obispos de Australia, las reliquias de San Francisco Javier están visitando ese país. Empezaron la peregrinación el 16 de septiembre y deben recorrer diversas diócesis hasta el 3 de diciembre de este año.

Los pastores australianos convocan a todos los fieles a crecer en santidad durante este Año de la Gracia, particularmente para pedirle a Cristo la gracia de aumentar la fe, la caridad y la esperanza, virtudes en las que San Francisco Javier brilló de manera especial. Y el que, según el obispo auxiliar de la archidiócesis de Sídney, Mons. Peter A. Comensoli, fue también “el mayor misionero cristiano después de San Pablo”.

San Francisco Javier murió de camino a China, el 3 de diciembre de

1552, en la isla de Sanción. Su cuerpo fue encontrado incorrupto al ser exhumado dos meses después de su muerte. En la actualidad se encuentra en la basílica del Buen Jesús, en Goa, India, donde se expone a la veneración pública cada diez años. La última vez, en el 2005, fue visitado por 2 millones de fieles. Durante la primera exhumación, el brazo derecho del santo fue retirado y enviado a Roma. Así pues, ese brazo que curó, bendijo y bautizó a miles de personas en Asia, es venerado en la iglesia del Gesú desde principios del siglo XVII.

Buscando la verdad a través de internet

Las enormes posibilidades proporcionadas por internet para alcanzar un auditorio a escala mundial están siendo aprovechadas como medio de diálogo e información por la Fundación para la Evangelización a través de los Medios (FEM), cuyo presidente, Jesús Colina, anunció el 20 de septiembre en Roma la creación de la red social católica *Aleteia*, palabra griega que significa verdad.

Esta iniciativa, articulada en torno a la página web www.aleteia.org, debe contribuir para tratar sobre las inquietudes de las personas que desean conocer a Dios y temas relacionados con la Religión. Y esas son cada vez más numerosas, pues según indica Colina todos los meses 55 millones de búsquedas en Google se refieren a Dios, 25 millones a Jesús, 37 millones a la Iglesia.

Aleteia nace en respuesta al llamamiento del Papa Benedicto XVI a la nueva evangelización en el mundo digital. Las casas administrativas se encuentran en Roma, París y Washington. Entre los miembros del Comité Editorial se encuentra Rafael Navarro Valls, catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid.



www.webnoviny.sk

Cuarenta mil peregrinos veneran a la Patrona de Eslovaquia

Para honrar a Nuestra Señora de los Siete Dolores, Patrona de Eslovaquia, más de 40.000 personas de todo el país se dirigieron el pasado 15 de septiembre a la basílica de Sastin, donde se venera su imagen. En ella se celebró una solemne Misa pontifical, presidida por el cardenal Jozef Tomko, prefecto emérito de la Congregación para los Congresos Eucarísticos Internacionales. El rector del templo, el salesiano Josef Zachar, afirmó que ésta fue la cifra de peregrinos más alta de los últimos años.

A pesar de haber sido declarada Patrona de Eslovaquia sólo en 1927, la devoción a Nuestra Señora de los Siete Dolores está muy arraigada en el país y se remonta al año 1564, cuando Angélica Bakicova, esposa de un rico propietario, fue atendida por la Virgen María en la resolución de un difícil problema familiar. En agradecimiento, encargó la escultura en madera de la imagen que hoy se venera en la basílica, situada a 73 km de Bratislava.



sagrada.org.br

Representantes del episcopado europeo se reúnen en Saint Gallen

La ciudad suiza de Saint Gallen fue la sede de la Asamblea Plenaria anual del Consejo de las Con-

ferencias Episcopales Europeas (CCEE), celebrada del 27 al 30 de septiembre, en la que participaron, además de los representantes de las 33 Conferencias Episcopales del Viejo Continente, los arzobispos de Luxemburgo, del Principado de Mónaco y del Rito Maronita de Chipre, el Eparca de Mukachevo, Ucrania, y el Obispo de Chisinau, Moldavia.

Según explicó el presidente de la CCEE, el cardenal Péter Erdő, Arzobispo de Esztergom-Budapest, el motivo de la elección fue conmemorar el 1400 aniversario de la llegada de San Galo a esa ciudad.

En su mensaje final, el presidente de las Conferencias Episcopales Europeas subrayó que ante “las graves desviaciones del liberalismo económico y ético”, el mensaje cristiano “ofrece a todos los hombres su patrimonio siempre actual” (más información en www.ccee.ch).



iglesiacatolica.org.luy

Uruguay: del anticlericalismo a la comprensión de la fe

La escritora y abogada Laura Inés Álvarez Goyoaga nació en un ambiente refractario a la Religión: su familia no sólo no era católica, sino “también bastante anticlerical”, según comentaba ella misma a la agencia *ACI*. Así vivió hasta tener un encuentro fortuito con el entonces P. Alberto Sanguinetti, actual Obispo de Canelones, en una Misa a la que asistió por casualidad.

Éste fue el primer paso para el derribo de sus preconceptos y la comprensión de la fe, que culminó en el descubrimiento de la vida del primer obispo de Uruguay, muerto en olor de santidad, y en la redacción del libro *Don Jacinto Vera, el misionero santo*.

La obra, presentada en septiembre en Roma y en Uruguay, se ha convertido ya en un best seller. La escritora relata el gran esfuerzo evangelizador de aquel que podría ser el primer santo uruguayo. Interrogado acerca de su opinión sobre el libro, un uruguayo de proyección internacional —el Prof. Guzmán Carriquiry, secretario de la Pontificia Comisión para América Latina— acentuó que para su país la beatificación de ese obispo será una gracia inmensa, “el uruguayo más conocido y más amado por los uruguayos, que se dedicó, en el siglo XIX, a reactivar la fe de la antigua cristiandad”.

Santa Teresa de Lisieux atrae a 7 millones de visitantes

La Asociación Amigos de Teresa y del Carmelo de Lisieux organizó en la catedral de Notre Dame, en París, una exposición denominada *Teresa de Lisieux o una llama de amor*, en la que se narra la vida de la más joven doctora de la Iglesia, mediante 36 paneles fotográficos de un metro y medio de altura.

Se divide en tres partes —el amor de Santa Teresa por sus allegados, por los hombres de su tiempo y por los hombres más allá de la vida terrena— y atrajo a casi 7 millones de personas entre el 5 de mayo y el 16 de septiembre.

En declaraciones a la agencia *Rome Reports*, Laurent Prades, de la catedral de Notre Dame, afirmó: “Estamos sorprendidos por la reacción del público. Teníamos clarísima la repercusión mundial de Teresa de Lisieux, pero no podíamos imaginar que visitantes de lugares tan diferentes la habrían reconocido”.



L'Observatore Romano

Un obispo inglés recomienda rezar en el trabajo

Mons. Kieran Conry, Obispo de Arundel y Brighton, y jefe del Departamento de Evangelización y Catequesis del episcopado de Reino Unido, ha recomendado a los fieles rezar públicamente en el trabajo el primer viernes de cada mes, con el objetivo de prepararse para la celebración del Año de la Fe.

Para ello, Mons. Conry sugiere ajustar la alarma de los teléfonos móviles para que toque a las tres de la tarde, si es posible, o quizá a la hora de salir para la comida. La sugerencia no es una novedad, pues como afirma el prelado la costumbre de rezar en la hora en que el Señor expiró en la Cruz forma parte de una tradición que en Inglaterra se remonta al siglo XVII. No se aconseja ninguna oración en particular, para que la persona rece de la manera que la gracia le inspire en ese momento, porque “las palabras exactas no son tan importantes como el hecho de hacer una pausa para estar con Jesús durante algunos instantes”.



Santuario Torreciudad

Miles de familias en la Jornada Mariana de la Familia

Varios miles de fieles se reunieron en el santuario de Nuestra Se-

ñora de Torreciudad, España, para celebrar la Jornada Mariana de la Familia, que este año estuvo presidida por el arzobispo de Valencia, Mons. Carlos Osoro.

Según destacó el prelado durante la Misa celebrada por él, esta jornada viene contribuyendo a lo largo de sus 23 años de existencia para resaltar el valor de la familia en la sociedad actual. La institución familiar, afirmó Mons. Osoro, constituye “el patrimonio más importante de la humanidad”, y “desempeña un papel muy importante para sobre llevar la crisis económica, al defender valores permanentes y la consideración de la igual dignidad de cada persona”.

La XXXIII edición de esa Jornada estuvo enfocada de modo especial en función del Año de la Fe. Durante la Eucaristía, todos los niños presentes fueron puestos bajo la protección de la Santísima Virgen. Se realizaron varias actividades, entre ellas una procesión con el rezo del Santo Rosario.

Portugal acogerá la nueva edición del “Atrio de los Gentiles”

El *Atrio de los Gentiles* es un evento creado para atender el deseo del Papa Benedicto XVI de habilitar un

espacio para el diálogo entre creyentes y no creyentes. Su nombre hace referencia al espacio reservado en el Templo de Jerusalén a los no hebreos que querían rezar al Dios verdadero.

Ya se han realizado ediciones del *Atrio de los Gentiles* en varias ciudades europeas. La próxima será del 16 al 17 de este mes, respectivamente en Guimarães y en Braga, Portugal, y tendrá como tema central *El valor de la Vida*. Su organización está a cargo del Instituto de Historia y Arte Cristianos (IHAC) de la Archidiócesis de Braga, en colaboración con el Pontificio Consejo para la Cultura, presidido por el cardenal Gianfranco Ravasi.

“Ésta es una iniciativa abierta al mundo del pensamiento, del arte, para mostrar juntos que es posible convivir”, declaró a *Ecclesia* el Arzobispo bracarense, Mons. Jorge Ortega. Para el director de IHAC, el canónigo José Paulo Abreu, el espíritu del *Atrio de los Gentiles* es reunir “diferentes puntos de vista y perspectivas” sobre el tema escogido, con la contribución de “agnósticos, ateos, no creyentes”. Y la coordinadora general de la iniciativa, Isabel Varanda, esclarecía: “Hemos convocado a todos a reflexionar sobre lo que nos distingue”.



gaudiumpress.org

Una periodista americana se hace religiosa carmelita de clausura

Con un sentido y alegre mensaje de despedida, el portal de noticias Life Site News comunicó el ingreso de Kathleen Gilbert, su editora para Estados Unidos, a un convento de clausura carmelita el pasado 14 de octubre.

Kathleen, ahora postulante de las Carmelitas Descalzas de Búfalo, en el estado de Nueva York, expresó que su inquietud vocacional se despertó en 2011, tras tres años de trabajo periodístico. Durante su discernimiento descubrió que siempre se había sentido desapegada del mundo y “una pequeña voz” la invitó a visitar el monasterio.

“Sentí el llamado a una total unión con Dios en la oración contemplativa”, declaró a Catholic News Agency.



APOSTOLADO DEL ORATORIO MARÍA REINA DE LOS CORAZONES

¡Súmese a María, Reina de los Corazones, para que su hogar participe en este apostolado junto con más de 30.000 familias que en España reciben un oratorio una vez al mes en sus casas!

Usted también puede ser coordinador(a) de un Oratorio del Inmaculado Corazón de María.

¡Llame al teléfono de información que le indicamos o escribanos!

C/ Cinca, 17 - 28002 Madrid - Tel/Fax 902 11 54 65

E-mail: oratorio@heraldos.org

La Archidiócesis de Piura acoge el Congreso Teológico Internacional

En el marco del Año de la Fe, promulgado por el Papa Benedicto XVI, y conmemorando el 480 aniversario de la fundación de San Miguel de Piura, la ciudad más antigua de Perú, se realizó del 27 al 30 de septiembre el Congreso Teológico Internacional, cuyo lema fueron las palabras de San Pablo en su primera carta a los corintios: *Firmes en la Fe, sed fuertes* (cf. Co 16, 13).

Más de 4.500 participantes

El coliseo del colegio Don Bosco se quedó pequeño para acoger a los más de 4.500 participantes, quienes acompañaron con vivo interés las diversas conferencias impartidas por un selecto conjunto de expositores, entre ellos el cardenal Antonio Cañizares Llovera, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, y el cardenal Juan Luis Cipriani Thorne, Arzobispo de Lima, que presidió la Eucaristía de clausura, en la basílica catedral piurana.

Tres días de conferencias

El primer día del congreso fue marcado por el recuerdo del 50º aniversario del Concilio Vatica-

no II. La conferencia del cardenal Cañizares versó sobre *El Concilio Vaticano II: Don y Profecía*. Y Mons. José Antonio Euguren Anselmi, SCV, Arzobispo metropolitano de Piura, desarrolló el tema *San Miguel de Piura, puerta de la Fe para el Perú*.

La segunda jornada, dedicada al Catecismo de la Iglesia Católica, tuvo como principal expositor al Dr. Gustavo Sánchez Rojas, director de la Escuela de Post Grado de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, que discursó sobre *El Catecismo de la Iglesia Católica: un regalo de Dios para el Tercer Milenio*.

El tercer día estuvo marcado por dos conferencias magistrales. En la primera, Mons. Eduardo María Taussig, Obispo de San Rafael y presidente de la Comisión de Pastoral Universitaria de la Conferencia Episcopal Argentina, abordó el tema: *La Nueva Evangelización: reto y proyecciones*. En la segunda, el Prof. Guzmán Carriquiry, secretario de la Pontificia Comisión para América Latina, trató sobre *Una nueva apuesta por América Latina*.



A la izquierda, vista general del auditorio durante una de las sesiones. A la derecha, algunos de los principales ponentes: los cardenales Antonio Cañizares y Juan Luis Cipriani, Mons. José Antonio Eguren, el Prof. Guzmán Carriquiry, acompañado por su esposa, y algunos arzobispos y obispos invitados

Así nos trata Dios...

El alcalde llevó al niño hasta el mostrador para que escogiera lo que quisiese. Después de hacer un succulento paquete volvió a su casa contento, porque al menos ese día no se irían a la cama con hambre.



Hna. Ana Lucía Iamasaki, EP

Aquel año el fuerte temporal había castigado la comarca montañosa donde vivían los abuelos de Carlitos. En esa región predominaban los pequeños viñedos y las bodegas artesanales. Los frutos que se recogían tenían un sabor muy especial debido al clima y a la composición del

suelo, lo que facilitaba que aumentara la fama de sus vinos —de una cata singular— y que la producción pudiera llegar hasta la capital. Pero el mal tiempo había perjudicado la cosecha y, por consiguiente, la elaboración de la bebida, llevando a muchas familias a pasar serias dificultades.

A Carlitos le encantaba la finca de sus abuelos y todos los años, cuando terminaban las clases, hacía las maletas y se iba a las montañas para pasar las vacaciones con ellos, a quienes quería mucho. Ana y Alfredo siempre lo esperaban con los brazos abiertos, pues su nieto era la alegría de la casa. Solía acompañar a su abuelo muy temprano en la faena del campo, y festejaba cada racimo de uva que lograba coger; si no fuera por el cuidado que ponía

el amable y atento anciano el muchacho se metería lagar adentro para pisar también él las uvas. Al atardecer todos se reunían en el salón, patrón y empleados, para rezar el Rosario a la Santísima Virgen, y por la noche, después de una sabrosa cena preparada en horno de leña, la prosa se extendía y entonces Ana, mientras hacía punto, le contaba a su nieto bonitos cuentos.

¿Cómo serían las vacaciones ese año? A pesar de que la temporada no era propicia, pues las carreteras estaban en mal estado, se habían producido varios deslizamientos del terreno y el ambiente de tragedia reinaba sobre esa zona vinatera, la insistencia del niño terminó por vencer la resistencia de sus padres y finalmente se fueron de viaje.

Al llegar a la finca pudieron comprobar la desolación: grandes áreas anegadas, uvas podridas en las cepas y los lagares vacíos por falta de frutos. Los trabajadores estaban en paro y si no fuera por los ahorros de su abuelo estarían pasando gran necesidad. Las lluvias ya habían terminado; no obstante, ahora se trataba de



Los frutos que se recogían en aquella región tenían un sabor muy especial



Don Augusto le tocó el hombro cariñosamente y le dijo: “Puedes elegir lo que quieras comer aquí en la tienda, porque yo te lo voy a pagar”

intentar recuperar lo que quedaba. Alfredo, como era el que menos tenía dañadas sus tierras, recorría las propiedades vecinas para ayudar a los más necesitados, y a veces llevaba a su nieto.

Carlitos estaba un poco asustado, ya que era la primera vez que tomaba contacto con tan grandes calamidades. También todos los días acompañaba a su abuela a la iglesia del pueblo, donde la gente se reunía después de la Misa vespertina a rezarle una novena a la Patrona, para rogarle su auxilio en tan grave estado de emergencia. Él ya había hecho la Primera Comunión y en su acción de gracias le pedía ardientemente a Jesús, escondido en su pecho inocente, que se apiadase de aquellas personas y consolase a los niños, pues cuando estuvo con su abuelo en los sitios más afectados había visto que algunos lloraban de hambre.

Una tarde, cuando volvían de la iglesia, su abuela decidió pasar por la tienda de comestibles, que también era la cafetería del pueblo, para hacer algunas compras. Casualmente por allí estaba don Augusto, el alcalde de la capital, que había ido a hacer un balance de los daños y presentar un plan de ayuda para la recuperación de las propiedades y los

viñedos más afectados. Le sonrió a la abuela, a modo de saludo, y continuó merendando y conversando con sus auxiliares a propósito del proyecto de asistencia a la zona. De pronto, todos vieron entrar a un niño andrajoso que tímidamente se apoyó en la pared del fondo del establecimiento, mirando al suelo, sin valor para levantar sus húmedos ojitos. Carlitos lo reconoció enseguida: era el hijo de uno de los agricultores de la zona más damnificada que había visitado con su abuelo. Debía tener mucha hambre. El alcalde se acercó y le preguntó:

— ¿Cómo te llamas? ¿Dónde vives?

Como el pequeño no decía nada, Carlitos se adelantó:

— Vive cerca del puente. Estuve allí con mi abuelo. ¡Pobrecito! Su familia lo ha perdido todo con las inundaciones.

Don Augusto le tocó el hombro cariñosamente y le dijo:

— ¿Tienes hambre, verdad?

El chiquillo, sin levantar la mirada, asintió con la cabeza.

— Mira, puedes elegir lo que quieras comer aquí en la tienda, porque yo te lo voy a pagar.

Sólo entonces el niño levantó sus ojitos inundados de lágrimas y esbozó

una leve sonrisa. El alcalde lo llevó de la mano hasta el mostrador para que escogiera lo que quisiese. Sin embargo, el pequeño únicamente optó por un manojo de plátanos, pues contenía el número exacto para dárselo a sus padres y hermanos.

— ¿Nada más? —dijo asombrado el alcalde— ¡Coge más cosas! Tu familia también tiene hambre. Debes tener hermanitos, llévalos algo a ellos.

Armándose de valor, cogió entonces un queso, otras frutas, leche y algunos panecillos. Después de haber hecho un succulento paquete, al cual don Augusto añadió varios dulces y chocolates, regresó contento a su casa, porque al menos ese día no se irían a la cama con hambre.

La propietaria del colmado, Adelaida, había estado observándolo todo sin decir una sola palabra. Cuando el alcalde y sus acompañantes terminaron su pisolabis se dirigieron a la caja para pagar la cuenta rápidamente, pues la noche se venía encima y tenían que volver a la capital por una carretera llena de curvas y resbaladiza. Al preguntar cuánto se debía, por lo suyo y lo del muchacho, la dueña le respondió:

— ¡Nada! ¡Que tenga buen viaje, señor! He visto su acto de bondad tan bonito, y yo no podía hacer otra cosa con usted.

El alcalde, sorprendido, se lo agradeció y se marchó exclamando:

— ¡No existe temporal que destruya un pueblo donde impera semejante espíritu caritativo entre sus habitantes! ¡Cuenten con nuestra ayuda!

Carlitos y su abuela asistieron a la escena con gran admiración, pero también tenían que volver a su casa. La piadosa señora salió con su nieto de la mano diciéndole:

— ¡Así nos trata Dios, hijo mío! Al ver la liberalidad que tenemos con los demás, es más dadivoso con nosotros, dándonos el ciento por uno. Nunca lo olvides: Él jamás se deja ganar en generosidad. ✧

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Solemnidad de Todos los Santos.

Beato Ruperto Mayer, presbítero (†1945). Sacerdote jesuita encarcelado en el campo de concentración de Sachsenhausen, Alemania. Murió poco tiempo después de ser liberado.

2. Conmemoración de todos los fieles difuntos.

San Victorino, obispo y mártir (†cerca de 303). Obispo de Ptuj, en la actual Eslovenia. Publicó numerosos escritos exegéticos y fue martirizado durante las persecuciones de Diocleciano.

3. San Martín de Porres, religioso (†1639).

Beata Alpaide, virgen (†1211). Campesina que vivió recogida en una pequeña celda en Cudot, Francia, donde recibió el don del consejo y de hacer milagros.

4. Domingo XXXI del Tiempo Ordinario.

San Carlos Borromeo, obispo (†1584).

San Félix de Valois, fundador (†s. XIII). Príncipe de la casa real francesa que, tras un período de vida eremítica, fundó junto con San Juan de Mata en Cerfroid, Francia, la Orden de la Santísima Trinidad.

5. Beato Gregorio Lakota, obispo y mártir (†1950). Obispo auxiliar de Przemyśl, Polonia, encarcelado en el campo de concentración de Abez, Siberia, donde murió.

6. San Teobaldo, presbítero (†1070). Religioso de los Canónigos Regulares de San Agustín fallecido en Dorat, Francia. Fue guardián de la iglesia y sólo salía para prestar asistencia a los enfermos.

7. Santos Jacinto Castañeda y Vicente Lê Quang Liêm, presbíte-



Beato Ruperto Mayer

ros y mártires (†1773). Religiosos dominicos, martirizados en Ket Cho, Vietnam, durante el reinado de Trinh Sâm.

8. San Adeodato (o Diosdado) I, Papa (†618). Gobernó la Santa Iglesia con sencillez y sabiduría, entregándose con amor al clero y a los fieles.

9. Dedicación de la Basílica de Letrán.

Beato Gabriel Ferretti, presbítero (†1456). Religioso franciscano que brilló por su asistencia a los niños y enfermos, por la obediencia y la observancia a la Regla. Falleció en el convento de Ancona, Italia.

10. San León Magno, Papa y doctor de la Iglesia (†461).

Santos Narsete, obispo, y **José**, mártires (†343). Por no querer adorar al Sol como les mandaba el rey Sapor II, fueron degollados en Persia.

11. Domingo XXXII del Tiempo Ordinario.

San Martín de Tours, obispo (†397).

Beata Alicia Kotowska, virgen y mártir (†1939). Religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Resurrección, fusilada en Laski Piasnica, Polonia.

12. San Josafat, obispo y mártir (†1623).

San Diego de Alcalá, religioso (†1463). Franciscano español que se destacó por su humildad y caridad en la asistencia a los enfermos, tanto en las Islas Canarias como en el monasterio de Santa María in Aracœli, en Roma.

13. San Leandro, obispo (†c. 600).

Santa Agustina Pietrantonì, virgen (†1894). Religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Caridad, dedicada al cuidado de los tuberculosos en el hospital del Santo Spirito, en Roma, donde murió acuchillada por un enfermo en un ataque de furor.

14. San Siardo, abad (†1230). De la Orden Premonstratense de Mariëngaarde, Holanda, se destacó por su observancia a la Regla y por su generosidad con los pobres.

15. San Alberto Magno, obispo y doctor de la Iglesia (†1280).

San José Mkasa Balikuddembé, mártir (†1885). Prefecto del palacio real de Uganda, recibió el Bautismo a los 22 años y convirtió a muchos jóvenes a Cristo. Fue decapitado con 25 años por orden del rey Mwenga.

16. Santa Margarita de Escocia, reina (†1093).

Santa Gertrudis, virgen (†1302).

San Euquerio de Lyon, obispo (†cerca de 450). Se retiró con su familia para llevar una vida ascé-

tica en una isla cercana a Lérins, Francia, y fue elegido obispo de Lyon. Escribió la historia de numerosos santos mártires.

17. Santa Isabel de Hungría, religiosa (†1231).

Santa Hilda, abadesa (†680). Superiora del monasterio de Whitby, Inglaterra, dio eximia formación a las religiosas y a los monjes bajo su cargo. Fue consejera de reyes y príncipes.

18. Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario.

Dedicación de las Basílicas de San Pedro y San Pablo, Apóstoles.

San Odón de Cluny, abad (†942). Segundo abad de Cluny, restauró la disciplina monástica en numerosos cenobios de Francia y de Italia.

19. Santos Roque González, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo, presbíteros y mártires (†1628).

Beato Jacobo Benfatti, obispo (†1332). Religioso dominicano elegido obispo de Mantua, Italia. Además de apaciguar a la ciudad en sus disputas, socorrió al pueblo asolado por la peste y el hambre.

20. San Bernardo de Hildesheim, obispo (†1022). Restauró la disciplina del clero por medio de numerosos sínodos y fomentó la vida monástica en la diócesis de Hildesheim, Alemania.

21. Presentación de Santa María Virgen.

Beata María de Jesús Buen Pastor, virgen (†1902). Fundó en Roma el Instituto de las Hermanas de la Sagrada Familia de Nazaret, para auxiliar a los emigrantes de su patria, Polonia.

22. Santa Cecilia, virgen y mártir (†s. inc.).

San Benigno de Milán, obispo (†cerca de 470). Gobernó con suma firmeza y piedad su diócesis durante la confusión provocada por las invasiones bárbaras.

23. San Clemente I, Papa y mártir (†s. I).

San Columbano, abad (†615).

San Trudón, presbítero (†cerca de 690). Entregó todos sus bienes a la Iglesia de Metz y fundó allí un monasterio en el que reunió a muchos discípulos. Murió en Saint-Trond, Bélgica.

24. San Andrés Dung-Lac, presbítero, y **compañeros**, mártires (†1625-1886).

San Colmano de Cloyne, obispo y poeta de la corte de Cashel, Irlanda, se convirtió al cristianismo y fue elegido obispo de Cloyne.

25. Domingo XXXIV del Tiempo Ordinario. Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

Santa Catalina de Alexandria, virgen y mártir (†s. inc.).

Beata Beatriz de Ornacieux, virgen (†1303-1309). Religiosa de la Orden Cartujana, priora del monasterio de Eymeux, Francia, donde vivió y murió en extrema pobreza.

26. San Nicón, monje (†998). Evangelizó la isla de Creta, recién liberada del dominio sarraceno. Predicó después en Grecia, donde falleció en un monasterio fundado por él, en Esparta.

27. Beatos Tomás Koteda Kiuni y compañeros, mártires (†1619). Decapitados en Nagasaki, Japón, por orden del gobernador Gonzuku.

28. San Jacobo de la Marca, presbítero (†1476). Franciscano, discípulo de San Bernardino de Siena, predicó en Italia, Polonia, Bohemia, Bosnia y Hungría. Falleció en Nápoles.

29. San Filomeno, mártir (†s. III). Fue lanzado al fuego en Ancira, Turquía, durante la persecución de Aureliano.

30. San Andrés, Apóstol. Según la tradición, fue crucificado en Patras, Grecia, alrededor del año 60.

San Tadeo Liu Ruiting, presbítero y mártir (†1823). Tras haber soportado suplicios y más de dos años de cárcel, murió estrangulado en Quxian, China.



Santa Catalina de Alexandria
Pórtico de la iglesia de San Juan
Tsakos, Atenas

templari52



Paz, humildad, mansedumbre

¿Estarán los fundamentos de la vida interior reservados tan sólo a las almas que viven en un monasterio, entregadas a la contemplación?



Emelly Tainara Schnorr

En una de las tierras más calientes de Andalucía se encuentra el antiguo palacio de los Condes de Palma. Su construcción, en estilo mudéjar, llama la atención por su antigüedad y su historia, pero sobre todo porque acoge una realidad mucho más elevada y sublime: la comunidad de las Carmelitas Descalzas de Écija, conocidas como las “Teresas” en homenaje a su gran Madre fundadora.

Al cruzar el vestíbulo del edificio, las primeras impresiones empiezan a invadir nuestra alma y nos invitan a alzar la vista hacia panoramas superiores, que se contraponen a las preocupaciones terrenas. En el claustro, arcos rústicos y firmes parecen simbolizar la solidez de los principios que rigen lo cotidiano entre aquellas paredes. Cru-

ces frías, duras y desnudas, colgadas en sus muros, les recuerdan a quienes allí viven el supremo sacrificio de Cristo; mientras que en la capilla el suave y perseverante parpadeo de la lamparita nos invita con insistencia a unirnos al Dulce Jesús, verdaderamente presente en el sagrario en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, bajo las especies eucarísticas.

Las habitaciones y las celdas del monasterio están marcadas por la simplicidad, con el objetivo de facilitar la oración y la meditación, tan necesarias para nosotros y agradables a Dios. Y el conjunto de la edificación se encuentra envuelto por una atmósfera sobrenatural que llena el alma de dulce y pacífico refrigerio.

En efecto, llama la atención la calma y serenidad que reina en aquel ambiente monacal, dominado

por un silencio tan sólo cortado por el gorjeo de los pájaros o por los pasos de una carmelita que se desplaza discretamente, atendiendo al toque de la campana, y parece vivir en constante diálogo con los ángeles y con Dios.

Tal silencio envuelve y apacigua el espíritu, invitando a olvidarse de lo que ocurre fuera de aquel ambiente recogido y bendito. Con palabras mudas e imponderables, pero cuán elocuentes, parece decirnos:

— Hijo mío, para y contempla cuánto hay de hermoso en este mundo sagrado que no son las preocupaciones del día a día, que no es la cosa concreta, que no es el hacer-hacer. Es un mundo sobrenatural, que de un modo misterioso se filtra hasta nosotros y se vuelve sensible a nuestro espíritu.¹



Diversos aspectos de la vida en el convento de las Carmelitas Descalzas de San José, en Écija (España)

Envueltos en esa atmósfera, nos encontramos con una placa fijada en un sitio bien visible que advierte: “La mansedumbre, la humildad y la paz son los fundamentos de la vida interior”. ¡Qué bien resume esta frase el secreto de la vida monástica! Si nos encantamos con la robustez y la sobriedad de los arcos del claustro o con la luminosidad tamizada de la capilla, si nos sentimos atraídos por el repique de campanas o si somos acariciados por la bendición que exhala todo el ambiente, la razón de eso está en la vida interior de las personas que allí viven. La construcción no es nada si las almas no están en gracia, pues son “como piedras vivas” (1 P 2, 5), que hacen de ese lugar un edificio espiritual.

Sin embargo, ¿Estarán los fundamentos de la vida interior reser-

vados tan sólo a aquellos a quien Dios pide la renuncia al esplendor y a la gloria del mundo para brillar únicamente para Él en las clausuras, entregados a la contemplación? Desde luego que no. De los divinos labios de nuestro Salvador brotó una enseñanza en la que está consignada el medio grandioso, y al mismo tiempo sencillo, de todo y cualquier bautizado para alcanzar la mansedumbre, la humildad y, en consecuencia, conseguir la paz: “Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas” (Mt 11, 29). ✧

¹ Cf. CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. Conferencia. São Paulo, 13/9/1972.

“Nuestra Señora de las Gracias”
Seminario de los Heraldos del
Evangelio, Caieiras (Brasil)

*D*ios Padre creó un depósito de todas las aguas, y lo llamó mar. Creó un depósito de todas las gracias, y lo llamó María. El Dios omnipotente posee un tesoro o almacén riquísimo en el que ha encerrado lo más hermoso, refulgente, raro y precioso que tiene, incluido su propio Hijo. Este inmenso tesoro es María, a quien los santos llaman el tesoro del Señor, de cuya plenitud se enriquecen los hombres.

(San Luis María Grignon de Montfort, “Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen”)

